

WESLEY R. WILLIS

# LA ENSEÑANZA EFICAZ

*Guía práctica para mejorar  
su clase de escuela dominical*



## TÉCNICAS, TIPS Y TÁCTICAS



**S**uponga que usted ha aceptado ser maestro de escuela dominical. Cuenta con su Biblia y su manual, pero cuando empieza a preparar su primera lección, le asalta un pensamiento turbador: "Tengo el mejor material, pero ¿qué puedo hacer para convertirme en un buen maestro?"

Qué bueno que se hizo la pregunta.

**E**n este libro, el autor ofrece algunas claves para lograr una *Enseñanza Eficaz*, tales como:

- Tips para enseñar correctamente.
- Un resumen de los principios de enseñanza extraídos tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento.
- Los elementos que componen el plan de la lección y un análisis de diferentes métodos de enseñanza.
- Cómo desarrollar un sistema eficaz para planear adecuadamente la lección.

Si es usted un maestro principiante o un experimentado educador, este libro le ayudará a mejorar la calidad de su enseñanza en la iglesia.

**EL AUTOR.** Wesley R. Willis es Vicepresidente de Asuntos Académicos de la Universidad Bíblica de Philadelphia. Recibió su Maestría en Teología en el Seminario Teológico de Dallas y su Doctorado en Educación en la Universidad de Indiana, E.U.A.

**EDICIONES LAS AMERICAS, A.C.**

Domicilio: Dirección Postal:

Prol. Reforma 5514 Apartado Postal 78  
72130 Puebla, Pue., México 72000 Puebla, Pue., México  
Teléfonos. 48 39 23 y 48 23 23 FAX 49 59 84

LWW-1

WESLEY R. WILLIS

# LA ENSEÑANZA EFICAZ

*Guía práctica para mejorar  
su clase de escuela dominical*



A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas están tomadas de la Versión Reina Valera Revisada 1960.

Traducción:  
Elizabeth Cantú de Márquez

Primera edición, 1993  
Segunda impresión, 1996

Todos los derechos reservados

Editado por el personal de

**EDICIONES LAS AMERICAS, A.C.**

Domicilio: Dirección Postal:  
Prof. Reforma 5514 Apartado Postal 78  
72130 Puebla, Pue., México 72000 Puebla, Pue., México  
Teléfonos: ☎ 39 23 y ☎ 23 23 FAX ☎ 39 84

© 1993 Ediciones Las Américas, A.C.  
Publicado originalmente en inglés con el título

"Make Your Teaching Count!"

© 1985 Scripture Press Publications, Inc.  
División de Victor Books, Wheaton, Ill.

ISBN 968-6002-91-X  
ISBN SP 0-89693-324-5

Se dio término a la impresión de este libro el 19 de abril de 1996 en los talleres de Ediciones Las Américas, A.C.  
Tiro: 3,000

Impreso en México

## CONTENIDO

1		
¿Qué importancia tiene la escuela dominical?		5
2.		
Si nadie aprendió, usted no enseñó		13
3		
¿Qué hace el maestro?		23
4		
Motivación y aprendizaje		35
5		
Palabras y algo más		45
6		
Enseñanza y participación		57
7		
Contacto con los alumnos		69
8		
Cómo descubrir las verdades bíblicas		81
9		
Cómo responder a las verdades bíblicas		91
10		
Cómo preparar la lección		103
11		
Enseñando con maestría		113



# 1

## ¿Qué importancia tiene la escuela dominical?

"¡La escuela dominical apesta!" dijo una adolescente con vehemencia. Otra dijo: "La escuela dominical es mi tiempo favorito de toda la semana".

Ambas habían respondido a la pregunta acerca de qué pensaban de su clase de escuela dominical. Como lo demuestran sus contestaciones, el tema puede producir una gran variedad de reacciones.

Algunos niños se quejan de que nunca hay nada nuevo en su clase. Sienten que sus maestros repiten las mismas historias semana tras semana, año tras año, y cada vez es más aburrido. Hace unas semanas, uno de los chicos de sexto año a quienes enseñé en nuestra iglesia, me dijo que había estudiado la misma lección (la que estaba yo a punto de impartir) cada año durante los últimos tres. Aunque supuse que estaba equivocado, en su mente no había duda que estaba a punto de verse sometido a la tan temida repetición.

Sin embargo, otros niños y adultos no se perderían su clase por nada del mundo, porque aprecian mucho el tiempo que pasan estudiando la Biblia y compartiendo con sus discípulos. Lo que desean es entender el significado de la Santa Palabra para servir a Dios de la manera en que él lo pide. Se acuestan el domingo emocionados pensando en el siguiente; porque para ellos el tiempo en la iglesia es lo máximo. Las reacciones hacia la escuela dominical varían mucho entre estudiantes y maestros. Algunos mentores aman

su labor, como lo expresó una maestra retirada al mostrarme la tarjeta que había recibido de una de sus antiguas alumnas, quien, ya adulta, le escribió para agradecer las enseñanzas que recibió cuando era una jovencita y que todavía dirigían su comportamiento. Esta carta llenó de satisfacción a la maestra.

No obstante, otros maestros ven su participación como si fuera un mal necesario. Una vez escuché decir a alguien que le fastidiaba enseñar y que se alegraba cada vez que pasaba el domingo. Pero después se deprimía, sabiendo que a la siguiente semana tenía que dar otra clase.

En una ocasión, cuando visitaba cierta iglesia, pregunté a uno de sus miembros si daba clases. Me dijo que ya había cumplido con ese encargo durante años y que hacía tiempo lo había dejado. Me pareció que estaba escuchando a un ex-presidiario que había pasado años en la cárcel. Para él, esa parte de su vida era pasado y no quería volver a ella.

Es indudable que la calidad de experiencias con la escuela dominical es muy diversa. Algunas son positivas y otras no, otras han influenciado a los alumnos profundamente mientras que otras se olvidan casi de inmediato. Y aunadas a estas experiencias, las opiniones también varían en cuanto a la importancia de esa institución.

Este libro se ha escrito dando por hecho que la escuela dominical es una experiencia positiva. Es más, supongo que si una persona siente el deseo de planear y conducir una escuela dominical efectiva, ya ha ganado parte de la batalla.

El propósito de este tomo es ayudar a cualquier persona, sea maestro o superintendente, que desee participar en una experiencia educativa enriquecedora y emocionante. Algunas recomendaciones se basan en mis vivencias al enseñar y administrar programas de educación cristiana. Pero la información que presento va más allá de ellas. Incluye sugerencias valiosas e ilustraciones tomadas de muchas otras fuentes que pueden guiarte como maestro o superintendente.

### **Breve historia del movimiento de escuela dominical**

Recientemente, un educador cristiano me hizo las siguientes preguntas. "¿Qué importancia tiene la escuela dominical? ¿No

podemos lograr lo mismo con otros programas?" Me dio a entender que para él la educación eclesiástica está diseñada por el hombre y que no es un mandato directo de Dios. Por lo tanto, puesto que es una institución humana, puede remplazarse con otro programa.

Esta implicación es correcta porque el movimiento de la escuela dominical como lo conocemos, comenzó apenas en 1780 en Gloucester, Inglaterra con Robert Raikes, editor de un periódico. Raikes llegó a la conclusión de que tenía que hacer algo para romper con el círculo vicioso de pobreza y criminalidad que había en su país. Así que empezó a trabajar con prisioneros, pero después de varios años, volvió su mirada a los niños, la mayoría de los cuales eran analfabetas y se abusaba de ellos.

Puesto que los infantes de la clase social baja trabajaban seis días a la semana, sólo el domingo quedaba libre para instruirlos. Así que Raikes fundó una escuela que se reunía ese día para enseñarles a leer y a escribir. Después de la clase, los llevaba al culto de la iglesia pensando que si ya sabían leer, podían estudiar la Biblia y el catecismo y aprender a obedecer a Dios. Así se inició la primera escuela dominical.

Desde entonces, el movimiento se extendió por todo el mundo. A principios de los años 1800, se había convertido en un departamento vital para la enseñanza religiosa en nuestro país. En las regiones más organizadas del este de los Estados Unidos, seguían el patrón inglés; reuniéndose sólo los domingos en la tarde en el templo o en las casas. En el oeste, a menudo eran las únicas oportunidades de impartir la educación religiosa. Tradicionalmente, se reunían en los hogares o en edificios públicos.

Sin embargo, antes de mucho tiempo, se incorporaron a las iglesias. Pero en las zonas más alejadas, a menudo se organizaban primero las escuelas dominicales que después se convertían en iglesias formales. Esta larga tradición de combinar la escuela dominical con otros programas de la iglesia es una de las razones por las que esta actividad ha mantenido su vitalidad en los Estados Unidos. A principios del siglo veinte, la mayoría de las iglesias incluían ya un

servicio de adoración y una escuela dominical.

Tal vez el elemento más común de las iglesias protestantes es el servicio de adoración, usualmente el domingo por la mañana, con objeto de participar en la adoración corporativa. Este servicio incluye un sermón basado en la Biblia que contiene principios bíblicos para exhortar a los creyentes a vivir en conformidad con Dios.

Además de esto, casi todas las iglesias también tienen escuela dominical con el fin de instruir a los fieles. Si el servicio de adoración es el elemento más común de la vida eclesiástica, la escuela dominical es la actividad que se encuentra en el segundo lugar de importancia.

Pero es un hecho que en muchas iglesias, ambas actividades necesitan ser revitalizadas. Que hayan sido por mucho tiempo un elemento fijo de la vida de la iglesia no es razón suficiente para justificar su existencia. Es evidente que deben estar llenando una parte importante de la misión divina del cuerpo de Cristo, a saber, ganar personas para él. Para alcanzar esta misión, vale la pena el esfuerzo de planear los programas dominicales de la iglesia para obtener el máximo beneficio de ellos.

En este libro sugerimos algunas maneras en que se pueden mejorar, pero más específicamente, nos concentraremos en la forma de mejorar todo el ministerio de enseñanza de la iglesia. Si se aplican los principios que incluimos en este libro, los directores podrán planear programas más eficaces y ayudarán a los mentores a enseñar con más acierto.

Ningún libro puede transformar a un maestro. Pero Dios puede trabajar en la vida y experiencia de cualquier persona dedicada a él. El maestro que quiera enseñar más efectivamente, puede poner en práctica los siguientes capítulos. El resultado final será un aumento del aprendizaje, y un mayor gozo tanto para los alumnos como para los mentores durante el proceso de enseñanza/aprendizaje.

### **¿Está listo para enseñar?**

Hace tiempo, iba manejando a solas cuando me llegó una oleada de nostalgia. Recordé mis días de estudiante en la universidad, el noviazgo, las clases del seminario, y las ventas

que hacía de puerta en puerta para poder pagar mis colegiaturas. ¿Qué despertó en mí esas remembranzas? Fue porque delante de mí iba un auto Ford modelo 1954 igual al primer auto que tuve en mi vida; y que significaba mucho para mí. Cuando por fin tuve que venderlo, debido a que sufrió un ataque mortal de oxidación, me sentí como si me hubieran arrancado parte de mi ser.

Pero no todos los recuerdos de ese auto son buenos. Desde que lo adquirí durante mis años de bachillerato, cuando no tenía dinero para repararlo, me ví confrontado con la disyuntiva de arreglarlo yo mismo o abandonarlo. Esto hizo surgir algunas experiencias muy interesantes, por ejemplo, cuando había que afinarlo. Cambiar bujías es un trabajo relativamente sencillo que se hace en unos cuantos minutos, pero a mí me tomaba casi dos horas. Suena ridículo, pero tiene su explicación.

En primer lugar, no sabía cómo hacerlo. Nadie me había enseñado que nunca se deben quitar las bujías cuando el motor está caliente porque el metal se dilata y se aprietan tanto, que ni siquiera Sansón hubiera podido retirarlas.

Otro problema era que no tenía las herramientas correctas. A nadie se le ocurriría hacer ese trabajo sin la llave adecuada. Al menos eso pienso hoy, pero en ese entonces, lo único que tenía era una llave inapropiada. Por lo tanto, tenía que pasar horas de frustración, lastimándome los nudillos para poder cumplir con esa simple tarea. Las cicatrices que llevo en mis manos son testigos mudos de mis primeras experiencias como mecánico.

Pero ¿qué tiene esto que ver con la escuela dominical? ¿Cuántos maestros mal preparados tienen que enfrentar frustraciones parecidas? Tal vez fueron nombrados debido a una serie de razones de conveniencia, bastante cuestionables, y ahora están sufriendo por ello.

Por ejemplo, podría pensarse que si una persona tiene una Biblia desgastada es un estudiante asiduo y obviamente, será un buen maestro. (Aunque es posible que esté usando la Biblia de su madre.) También hay otros a quienes se les pide que sean maestros emergentes por un domingo. Después de estar enseñando diecisiete años, se pregunta si puede con-

siderar su puesto como permanente. Una maestra me dijo que su carrera empezó porque un domingo llegó tarde a la iglesia. Era la única persona en el pasillo cuando el superintendente se dio cuenta de que le faltaba un maestro. La vio, y en ese momento nació una maestra.

Es evidente que los ejemplos anteriores son de maestros que fueron nombrados por razones equivocadas. Nadie evaluó previamente su preparación, sus dones espirituales no se consideraron, ni se les pidió que cubrieran los mínimos requerimientos para enseñar. No es de sorprender que los laicos experimenten tanta frustración en la escuela dominical y otros programas educativos.

Lo peor es que esa clase de reclutas rara vez reciben entrenamiento una vez que han sido nombrados. Algunos se convierten a golpes en maestros pasables. Pero seguramente que ellos y sus alumnos van a salir lastimados en el proceso. ¿Cuál es el resultado? Que las clases son dirigidas por maestros dedicados y bien intencionados, que *quieren* hacer un buen trabajo, pero que se ven limitados por una preparación inadecuada o inexistente.

El problema es que fallamos en proveerles las herramientas adecuadas que necesitan para que tengan éxito. Entre estas, mencionamos los salones, el equipo, los útiles, el curriculum y otros recursos. Es casi imposible cambiar las bujías con una llave impropia, pero con frecuencia pedimos que los maestros traten de realizar una obra igualmente imposible en sus clases.

Este libro se ha diseñado para ayudarles a ellos y a los que creen que vale la pena ser maestro, a realizar un trabajo mejor. En principio, esto significa que debemos analizar lo que queremos lograr. Una parte importante de este libro incluye una descripción de lo que significa enseñar y una explicación de la importancia de la enseñanza. Si nosotros los maestros entendemos esa importancia, y definimos lo que queremos lograr, hay muchas probabilidades de que tengamos éxito.

Los que entienden las metas y el proceso de enseñar también deben aprender a usar las herramientas apropiadas para poder hacerlo con eficacia. Algunas serán descritas a través del libro mientras que otras se obtendrán de otras

fuentes. El uso adecuado de estas herramientas ayudará a cualquier maestro a realizar la importante misión dada por Dios.

No me cabe la menor duda de que cualquiera que ha sido llamado por Dios a enseñar puede llegar a ser un buen maestro. No existen los "maestros instantáneos". Pero cuando se entiende lo que es la enseñanza y se aprende a usar las herramientas, puede mejorar lo que sucede en el salón de clases.

### Actividades de aplicación

Al final de cada capítulo he incluido algunas preguntas para personalizar el material que acaba de leer. Sería muy valioso que las discutiera con sus colegas.

1. En el espacio de abajo, describa alguna ocasión en que trató de hacer algo sin tener la suficiente instrucción.

---

---

---

---

2. ¿Qué sintió? ¿Cómo ve ahora esa experiencia?

---

---

3. ¿Qué habría hecho para mejorar esa situación?

---

---

4. ¿Por qué cree que tendemos a reclutar maestros no calificados para la escuela dominical?



*12 La enseñanza eficaz*

---

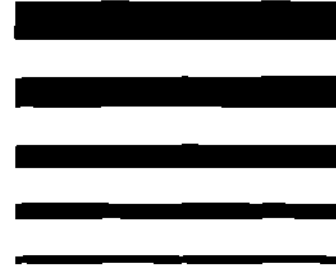
---

5. Puesto que algunas veces nombramos maestros no preparados para enseñar, ¿por qué no se les da suficiente preparación previa?

---

---

---



**2**  
**Si nadie  
aprendió,  
usted no  
enseñó**

Juguemos un pasatiempo de palabras muy divertido. No se trata de un crucigrama, sino de un juego por asociación. Yo mencionaré una palabra y usted dirá lo primero que venga a su mente. ¿Comenzamos? "Vacaciones". Muy bien, me imagino que la mayoría de las palabras en que pensó eran positivas. A menos que las vacaciones se parezcan a las que yo pasé recientemente. Durante la Navidad mi familia y yo manejamos casi 3,000 kilómetros en el peor clima que se pueda imaginar: tormentas de nieve, hielo, granizo y lluvia congelante. Además, dos de mis tres hijos se enfermaron. ¿Le ha pasado algo parecido?

La siguiente palabra: "dieta". "¡Oh! lo siento".

Mejor sigamos: "escuela dominical". Probablemente tiene varias respuestas, algunas positivas y otras negativas. Cuando yo pienso en ella, me acuerdo de la gran cantidad de gente maravillosa que me amó y enseñó cuando era pequeño, así como de otras buenas experiencias. Sin embargo, muchos niños que escuchan "escuela dominical" responden: "aburrida", "monótona", "anticuada", o de plano "fuchi". Pero no tiene que ser así. El proceso de enseñanza/aprendizaje puede ser ameno y estimulante. Y una vez que una persona ha experimentado el sentido de satisfacción y logro que proviene del aprendizaje, nunca volverá a ser la misma.

### La importancia de enseñar

Como indiqué arriba, algunos alumnos ven las experiencias del aprendizaje formal en forma muy negativa. Considere este recado tomado del basurero de una iglesia de Filadelfia escrito por un chico de ocho años:

Mack: no sé lo que te mantiene despierto, pero yo estoy tan aburrido, que podría recargarme en la mesa y dormirme. ¿Crees que la maestra no se cansa de estar parada todo el tiempo, habla y habla? Ojalá que nos dejara hablar a nosotros de vez en cuando.

Creo que todos hemos conocidos chicos como el amigo de Mack. Tal vez nosotros fuimos como él. Es desafortunado que alguien tenga tan mala impresión del aprendizaje. Pero es más triste aún que un estudiante que odiaba aprender se convierta en un maestro que *sigue pensando* que es una experiencia desagradable. Tal vez algunos de nosotros pertenecemos a esa categoría. Pero aun si nuestras experiencias fueron negativas y nuestras clases aburridas, cuando enseñamos podemos inyectar una nueva vitalidad a nuestro esfuerzo. A continuación se mencionan algunos principios a este respecto.

En primer lugar, la enseñanza nunca debe ser aburrida. Estoy seguro de que ninguno de los seguidores de Jesús temía acercarse a él. Sabemos que algunos preferían dejar de comer en vez de perderse uno de sus sermones. El Señor respondía a sus anhelos con gran compasión:

Y Jesús llamando a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer... (Mateo 15:32)

Los que enseñamos debemos sentir la misma compasión por nuestros alumnos, la cual debe extenderse a todos los aspectos de nuestra relación con ellos. Nos deben preocupar y debemos buscar su comodidad; ayudarlos para que deseen volver a la clase y se deleiten en aprender las verdades eternas. En conclusión, debemos preocuparnos por ser excelentes maes-

tros.

Por supuesto que no puedo prometer que si usted estudia mi libro sus alumnos estarán tan emocionados por aprender que dejarán incluso de comer con tal de escucharlo. Pero definitivamente, *usted puede ser mejor maestro* y sus alumnos no tendrán que referirse a su clase como "fuchi". Usted empezará a descubrir el maravilloso privilegio de cooperar con el Espíritu Santo, quien quiere ayudarlos a comprender las verdades que producirán cambios en su vida.

Precisamente el cambio en la vida es lo que persigue la escuela dominical. La razón más importante que puedo imaginar para dar toda nuestra atención a la enseñanza, es que para Dios es muy importante. El libro de Deuteronomio contiene la clave que nos ayuda a entender la importancia que el Señor le concede:

Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para tomarla; para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados. Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres. Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas (Deuteronomio 6:1-9).

Los israelitas estaban a punto de entrar en la tierra prometida por lo que Dios les dio estas advertencias. Les dijo en términos bien claros que la única manera de tener una larga vida y prosperidad era que los líderes enseñaran a la gente a obedecer las leyes del Altísimo (v.1).

Los versículos 5 y 6 se dirigen especialmente a los maestros,

quienes deben amar a Dios (v. 5) y obedecer sus mandamientos (v. 6). La enseñanza eficaz sólo resulta cuando se cumplen estas condiciones. En cuanto a los métodos, los maestros deben usar presentaciones verbales de la verdad (v. 7) y demostraciones visuales (v. 8) en el medio ambiente que los rodea (v. 9). A medida que la Palabra de Dios se enseñaba eficazmente a los israelitas, en la forma en que el Señor lo había ordenado, producía vidas consagradas.

Desafortunadamente, los judíos fallaron en apegarse a estos lineamientos. En el libro de los Jueces se describen los resultados:

Y toda aquella generación también fue reunida con sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová, ni la obra que él había hecho por Israel. Después los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová, y sirvieron a los baales (Jueces 2:10-11).

Hoy confrontamos el mismo peligro. Si no enseñamos la verdad divina, la generación que sigue tal vez vuelva la espalda a Dios. Se ha dicho que el cristianismo siempre está a una generación de distancia de extinguirse. Aunque esto puede ser una exageración, contiene algo de verdad. Estamos obligados a enseñar la Palabra de Dios. Si no lo hacemos, incontables vidas se perderán. La enseñanza es una gran alegría y privilegio. Pero también conlleva una gran responsabilidad a la cual el Señor mismo nos ha llamado. Ojalá permanezcamos fieles a ese llamamiento.

### Naturaleza de la enseñanza

En años recientes, los psicólogos especialistas en educación han prestado mucha atención a este tema. Algunos aseguran que el deseo de aprender es un impulso humano básico.

Para entenderlo mejor, observemos a los pequeños. Nunca están inmóviles, sino que primero quieren rodar. Cuando lo logran, no se sienten satisfechos, sino que quieren gatear, sentarse, pararse, caminar, correr y trepar, siempre tratando de hacerlo mejor. Así siguen toda su vida. Y es que Dios nos creó con el impulso de aprender, de crecer y de alcanzar otros

objetivos.

Desafortunadamente, este impulso natural se coarta cuando se percibe el proceso de aprendizaje como algo aburrido, sin interés o sin relación con la vida del aprendiz. Sentarse en un salón con un maestro que no se preparó bien es el escenario perfecto para divorciar el aprendizaje de la vida; la enseñanza pobre falla en aplicar la materia a las necesidades del alumno.

La gente no odia aprender, pero si hay algo que deteste, es que se le den lecciones que no tengan relación con sus intereses y necesidades. El aprendizaje es desagradable sólo cuando parece inútil e irrelevante. Pero Dios no nos ha llamado a esta clase de enseñanza. El espera que lo hagamos de tal manera que ocurra el aprendizaje. En concreto, hasta que no se dé este último, no habremos enseñado. Hace un tiempo, un amigo me preguntó un domingo si ese día había enseñado alguna clase. Le contesté: "No lo sé. Depende de si alguien aprendió".

Observemos algunas palabras del Antiguo Testamento que describen la enseñanza y que nos ayudarán a entender estos conceptos más claramente.

### Términos usados en el Antiguo Testamento para describir la enseñanza/aprendizaje

Existen cuatro palabras en hebreo que comúnmente se usan en las Escrituras para describir este proceso.

*Lamad* es la que se asocia más comúnmente con él. Originalmente, se refería a aguijonear al buey para que se moviera. Posteriormente, se usó para enfatizar el hecho de hacer que alguien aprendiera algo. Significa en realidad "hacer que aprenda", que es una clara indicación bíblica de que el aprendizaje no puede separarse de la enseñanza. Como indiqué, aquellos que pretendemos ser maestros no hemos enseñado a menos que alguien haya aprendido. El concepto de *lamad* nos sirve para entender esta verdad.

Encontramos un ejemplo de esta palabra en Deuteronomio: "...los mandamientos y estatutos y decretos que les enseñarás (*lamad*) a fin de que los pongan ahora por obra..." (5:31). Observe que las leyes debían ser enseñadas, no como un conocimiento abstracto, sino con una aplicación a la vida diaria.

*Yada* describe un nivel tan profundo de conocimiento que en el Antiguo Testamento se usa para referirse a la intimidad sexual. Sin embargo, se usa en Josué para describir la respuesta del pueblo a la dirección divina: "A fin de que sepáis (*yada*) el camino por donde habéis de ir... (3:4). Aquí, Dios se comunicó y dio instrucciones a su pueblo a través del arca del pacto. Cuando ésta se movía, la voluntad divina se transmitía y ese conocimiento hacía que la nación reanudara su camino. El conocimiento lo llevaba a la acción.

*Bin* significa "separar", pero a medida que el lenguaje se desarrolló vino a significar "distinguir" o "entender". Leemos en Nehemías que después que los judíos reconstruyeron el muro de Jerusalén: "Y los levitas... hacían entender (*bin*) al pueblo la ley..." (8:7). Actualmente algunos se refieren a este concepto como un "conocimiento profundo" que provoca cambios en oposición con el "conocimiento mental" que no se aplica a la vida.

*Zahar* es la otra palabra hebrea que consideraremos. Originalmente significaba "iluminar con una luz", pero después se convirtió en "advertir". En Ezequiel el siervo de Dios es amonestado a que "...el impío sea apercibido (*zahar*) de su mal camino a fin de que viva..." (3:18). El propósito de una advertencia es que haya una acción. La persona que la recibe debe atenderla, de otra manera es en vano hacerla.

¿Ha enseñado el maestro? bueno, eso depende de si la lección fue aprendida. La enseñanza válida siempre conduce al aprendizaje. Dios espera que los maestros enseñen de tal manera que los estudiantes aprendan. Estas cuatro palabras hebreas claramente lo indican.

Hace algunos años, cuando nuestros tres hijos todavía andaban en triciclo, les dije que nunca los dejaran en la entrada de la cochera, detrás del auto. Con grandes detalles les describí lo que pasaría si me echaba de reversa sin saber que sus triciclos estaban ahí. Si alguien me hubiera preguntado si les había comunicado el mensaje efectivamente, yo le hubiera dicho que sí. Hasta me hubiera atrevido a decir que además, les había enseñado una o dos cosas. ¡Sinceramente lo creía!

Sin embargo, un día, al sacar el auto del garage, escuché un ruido pavoroso. Después de investigar, se confirmaron mis peores temores: debajo del carro estaba un triciclo aplastado. Me enfurecí grandemente. ¿Acaso no les había dicho que no dejaran sus juguetes ahí? Pero de inmediato se me ocurrió que con toda honestidad, no les había enseñado nada. Solamente les había dicho algo, y el verdadero aprendizaje no se llevó a cabo; el triciclo despedazado era prueba indubitable. Fue una lección costosa, pero me enseñó mucho acerca del verdadero significado del proceso de enseñanza/aprendizaje.

### Palabras que se usan en el Nuevo Testamento para referirse a la enseñanza/aprendizaje

Por fortuna no tenemos que aprender todo por medio de triciclos rotos. Es mejor atender a la instrucción. Alguien ha dicho que la experiencia es el mejor maestro, lo malo es que pone los exámenes antes de dar la lección. Dios espera que los maestros instruyan de tal manera que los estudiantes puedan evitarse los dolorosos resultados de ser enseñados por la experiencia. Las palabras griegas que se usan en el Nuevo Testamento para describir este proceso demuestran ampliamente que es mejor poner atención a las instrucciones que sufrir las dolorosas lecciones que da la experiencia. Los vocablos que consideraremos son *didasko* (enseñar), *noutheteo* (amonestar), *paideuo* (entrenar) y *matheteuo* (hacer discípulos).

*Didasko* se usa más de 100 veces. Su significado proviene de *dao*, que quiere decir "aprender". Este hecho demuestra la relación que existe entre enseñar un tema y aplicarlo a la vida diaria.

En 1 Corintios 4:17, el apóstol Pablo dijo a los corintios que debían aplicar sus enseñanzas: "Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé (*didasko*) en todas partes y en todas las iglesias". Este mensaje era tan importante que el apóstol mandó a Timoteo para que lo entregara personalmente. Los corintios debían observar la manera en que Pablo vivía e imitaba el ejemplo de

Cristo en su caminar diario (4:16). Hoy, al igual que entonces, la instrucción debe llevar a la obediencia, que a su vez resulta en una vida cristiana consagrada.

*Noutheteo* es una combinación de dos palabras, *nous* (mente) y *titheni* (poner). Cuando se unen, literalmente significa "poner en la mente". Puesto que *noutheteo* normalmente se traduce como "amonestar" o "instruir", Pablo dice a los padres en Efesios 6:4: "Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación (*nouthete*) del Señor".

Mientras que las palabras mencionadas incluyen un elemento de advertencia en cuanto a lo que *no* se debe hacer, *paideuo* se refiere más bien a una instrucción en sentido positivo. Puede traducirse como "entrenar" o "nutrir". Su énfasis es dar direcciones positivas. Es algo más que decir a un hijo que no deje su triciclo detrás de un auto estacionado, es mostrarle un mejor lugar para ponerlo. Como indicó Pablo en 2 Timoteo 3:16: "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir (*paideuo*) en justicia". Entonces, la instrucción bíblica siempre debe producir un cambio en el comportamiento que conduzca al alumno a llevar a una vida santa.

*Mathateuo* es la cuarta palabra que mencionaremos en esta sección. La palabra original de la cual se deriva es *manthano* (aprender), y la forma verbal se refiere al proceso por el cual alguien se convierte en discípulo de su maestro. Así fue como los seguidores del Jesús se hicieron sus discípulos, porque aprendían de él y se comprometieron a seguirle.

Al considerar estas palabras, es importante anotar que cada una hace énfasis en poner en práctica aquello que se ha enseñado. Mi hijo sabía que no debía dejar su triciclo detrás del carro, pero en sentido bíblico no lo sabía, porque aunque recordaba que no lo debía hacer, cuando lo dejó tal vez pensó: "No debo ponerlo aquí, pero regresaré pronto antes de que papi saque el carro". Es evidente que mi hijo no había aprendido la lección porque falló en trasladar el conocimiento a la acción.

### ¿Qué significa todo esto?

¿Ha observado que muchos maestros se fijan metas de enseñanza a muy largo plazo? Algunos piensan que con llenar la hora basta. Otros se sienten satisfechos con mantener a sus alumnos quietos. Hay quienes van más allá, poniéndose como objetivo terminar con el manual. Pero normalmente todo esto se limita a decir todo lo que teníamos que decir sin tener en cuenta si se ha efectuado el aprendizaje.

Como lo indican las palabras que hemos estudiado, la enseñanza es algo más que llenar el tiempo, mantener a los alumnos callados o cubrir todo el material. La enseñanza debe traducirse en hechos; debe influir en el comportamiento para que pueda considerarse válida.

Muchos podemos recordar los momentos decisivos de nuestra vida. Algunas veces, toda una vida cambia de rumbo debido a una relación determinada. Esa es mi experiencia. Cuando era joven, Dios me proveyó de maestros cuyos ministerios contribuyeron grandemente a mi madurez espiritual. Sospecho que ninguno de ellos se dio cuenta de la poderosa influencia que ejercían sobre mí, pero fueron usados por el Señor para darme la instrucción y ejemplo que necesitaba en ese momento de mi vida.

A medida que se prepara para enseñar, siempre tenga en mente que Dios puede darle el enorme privilegio de ser un siervo que afecte la vida de un alumno en particular. Por supuesto que enseñar con eficacia requiere dedicación, pero esta es una forma vital en la cual podemos servir a nuestro Señor. Mi oración es que algún día alguien recuerde cuando Dios lo dirigió a cambiar de dirección y que sea *usted* el canal que el Señor utilice.

### Actividades de aplicación

1. ¿Quién es el mejor maestro que ha tenido? Escriba los momentos claves que pueda recordar.

---

---

## 22 La enseñanza eficaz

2. Ahora piense en alguna experiencia negativa de aprendizaje que haya tenido. Escriba los momentos claves que pueda recordar.

---

---

---

3. ¿Qué ideas tiene en cuanto a la enseñanza/aprendizaje a la luz de esas experiencias? Escriba las que vengan a su mente.

---

---

---

4. Lea los siguientes versículos del Antiguo Testamento y escriba el comportamiento que se espera de alguien después de que aprende una lección basada en ellos: Deuteronomio 4:35; 6:1; Salmos 19:11; 119:144.

---

---

---

5. Lea cada uno de los siguientes versículos del Nuevo Testamento y escriba el comportamiento que espera desarrollar en sus alumnos una vez que hayan aprendido la lección: Mateo 28:19-20; Romanos 2:21; Colosenses 1:28; Tito 2:11-12.

---

---

---



## 3 ¿Qué hace el maestro?

Nuestra familia tiene recuerdos muy agradables de varios viajes que hemos hecho a través de los años para acampar. Una excursión es particularmente inolvidable.

Mi esposa Elaine y yo, junto con nuestros tres hijos Mark, Kevin y Nathan, pasamos casi una semana remando en canoa por la región de Boundary Waters al norte de Minnesota. Esta zona agreste es ideal para ello. Es completamente natural, se ha explorado, hay buenos mapas y es bastante seguro visitarla, (no se le ocurra preguntarle a mi esposa acerca del oso que vio).

Puesto que los viajes a esa región no son particularmente difíciles, la mayoría de los grupos que la visitan no necesitan guías. Con un buen equipo, mapas y alguna experiencia, la mayoría de los que practican el canotaje pueden ir solos.

Sin embargo, hay otras regiones del mundo como los Himalayas, donde es indispensable contar con guía. Imagine que vamos a explorar esa peligrosa zona y sale a recibirnos un guía, a quien no conocemos. Después de intercambiar los saludos de rigor, nos empieza a decir que en realidad nunca ha escalado antes, pero asegura que la experiencia es maravillosa. Añade que es verdad que existen algunas situaciones potencialmente peligrosas, pero no cree que nos causen mayores problemas, cuando menos así lo desea, ya que no tiene equipo de primeros auxilios.

Para cuando nos pregunta si trajimos nuestros mapas y brújulas para que se los prestemos, ya tenemos una idea clara

de lo que nos espera. Este hombre no está calificado para ser miembro del grupo, y mucho menos para guiarlo. De más está decir que nuestros planes cambian en el acto. Si todavía nos quedan ganas de salir a explorar, contratamos a un guía *entrenado* adecuadamente. A nadie le gusta ser dirigido por un inexperto.

### Guiando a los discípulos

En muchas formas, el maestro de escuela dominical es como un guía; debe estar bien versado en el tópico que el grupo planea explorar antes de que pueda ayudarles a descubrirlo. Definitivamente, el valor del guía se basa en lo bien que ayuda a otros a disfrutar de la experiencia, ya sea escalando o andando en canoa.

Su participación tiene importancia sólo si sus alumnos tienen experiencias positivas que produzcan en ellos los resultados deseados. El aprendizaje es una actividad que debe promover el maestro, pero éste no puede aprender *en lugar de* sus alumnos. Ellos por sí mismos deben desarrollarse; el mentor sólo puede animarlos y capacitarlos.

En los seminarios que he dirigido para los educadores cristianos, he permitido que ellos participen en una gran variedad de actividades. Por ejemplo, les pido que discutan en qué se parece la educación a otras vocaciones. En especial, pido que indiquen qué ocupación se parece más a enseñar. Les doy una lista que incluye: predicar, dar conferencias, ser policía, amaestrar animales, ser líder de grupo, ser guía de exploradores, ser comentarista de noticias, o ser escultor. Normalmente votan por "guía" y "escultor". Por supuesto que guía es una buena elección, a la luz de los puntos que he establecido arriba.

Sin embargo, me preocupa que mucha gente piense que la enseñanza de la escuela dominical es como esculpir. Digo esto porque eso implica que el trabajo del maestro es lo que en realidad importa en el proceso. Es verdad que se requiere este elemento al enseñar, pero no porque el maestro sea el escultor, Dios lo es. El maestro es la herramienta que el Señor utiliza.

Surgen falsas concepciones cuando el maestro se considera

escultor. Por ejemplo, este punto de vista sugiere que él tiene una autoridad absoluta sobre el producto del proceso de enseñanza/aprendizaje, así como el escultor sobre un bloque de mármol. Todos sabemos que esto no es así. Los estudiantes tienen sus propias mentes y deben tomar sus decisiones personales. Ciertamente, el maestro puede jugar un papel muy significativo al ayudar al alumno a tomar buenas decisiones, pero cada uno de ellos debe decidir por sí mismo lo que va a creer y a hacer.

Esta línea de pensamiento asume también que cada maestro sabe exactamente cómo debe desarrollarse su alumno y que conoce cómo debe esculpirlo para que tome esa forma. Después de todo, el escultor no puede empezar a trabajar a menos que sepa de antemano lo que quiere crear y que conozca las herramientas que va a usar. Los maestros de escuela dominical en ciernes deben reconocer que no se requiere tener profundos conocimientos o habilidades de manipulación para ser un buen maestro. Todo lo que se necesita es tener disposición para ser usado por Dios para beneficio de sus educandos.

Entonces, ¿qué es enseñar? En análisis final, puede describirse como la actividad que promueve el aprendizaje. Pero un maestro no puede lograrlo si no está dispuesto a seguir aprendiendo. ¿Qué quiere decir esto? Bueno, a medida que descubre la verdad divina y la aplica a su propia vida, está en posición de ayudar a otros a que la aprendan. Entonces, en vez de tratar de llegar a ser la fuente de toda sabiduría y conocimiento, la primera obligación del maestro es guiar al educando a través del proceso de enseñanza/aprendizaje; la responsabilidad del alumno es aprender.

### Enseñando con el ejemplo

Hace poco, un amigo me contó la conversación que sostuvo con su hijo adolescente. Mi amigo quería confesarle una falta y pedirle perdón. Es comprensible que estuviera nervioso.

"¿Me entenderá? ¿Me perdonará? ¿Cuál será su actitud futura?" A pesar de su temor y premoniciones, finalmente se animó y le pidió perdón al hijo.

Cuando éste escuchó lo que su padre tenía que decirle y que

le pedía perdón, su respuesta fue muy interesante. "Papá ¿recuerdas que el verano pasado yo te confesé que te había mentido? Tú me perdonaste y abrazaste. ¿Cómo podría yo hacer lo contrario?"

Me alegré de saber que la situación había tenido un final feliz porque si las circunstancias hubieran sido diferentes, el resultado habría sido desastroso. Suponga que el padre hubiera condenado al hijo amargamente por haber mentido. ¿Qué habría pasado si hubiera sido duro, e insensible? Su hijo probablemente hubiera respondido de manera similar. Pero mi amigo había sido ejemplo de amor cristiano y perdón. Como resultado, su vástago aprendió bien la lección y todos alabamos a Dios.

Los maestros de escuela dominical también enseñan con el ejemplo, que es el desafío que Pablo dio a Timoteo:

Esto manda y enseña. Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza (1 Timoteo 4:11-12).

Un maestro primero debe ser lo que va a enseñar. Este es el motivo por el cual un maestro que no es buen aprendiz no puede ser un buen mentor. Sólo en la medida en que aprendemos lo que Dios nos enseña podemos ser modelos para nuestros alumnos. Debemos guiarlos y demostrar con nuestras acciones la verdad y ser modelos de la vida cristiana.

El ministerio terrenal de Jesús sólo duró tres años. Pero en ese breve espacio, preparó a un grupo selecto de seguidores que iba a llevar a cabo su trabajo cuando él ascendiera a los cielos. Es por demás decir que lo que el Señor hizo en ese tiempo fue muy importante. Tomó un puñado de individuos procedentes de muy variados lugares y con diversos antecedentes y conocimientos y los equipó para realizar la obra más importante que se ha pedido a nadie.

El ejemplo era una parte vital del ministerio de Jesucristo:

Después subió al monte, y llamó a sí a los que él quiso; y vinieron a él. Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar (Marcos 3:13-14).

Observe que una parte importante del proceso de preparación de los discípulos consistió en *estar* cerca de él mientras captaban la instrucción hablada. Cuando lo observaban ministrar, adquirían un conocimiento que trascendía las palabras que escuchaban. Aprendieron a amar y seguir a su querido maestro y a medida que lo hacían, sus capacidades para ministrar también se desarrollaban. Cristo les enseñaba a través de *quién* era y lo *que* era, al igual que por lo que decía.

En el capítulo anterior mencionamos brevemente el concepto de hacer discípulos. Esta es una forma de enseñanza que tiene un impacto más allá de la mera instrucción, lo cual significa que es un enfoque educativo que incluye edificar una relación personal con el aprendiz. La meta final es que el alumno incorpore las cualidades positivas de su mentor a su propia vida. A medida que Cristo discipulaba a sus seguidores, les explicaba la clave de la enseñanza eficaz:

El discípulo no es superior a su maestro; mas todo el que fuere perfeccionado, será como su maestro (Lucas 6:40).

Precisamente esto es lo que sucedió en el ministerio del Señor. Sus discípulos vivían con él, aprendían de él, y se hicieron como él. El carácter y entrega de Jesús tuvieron un efecto transformador en once de sus doce seguidores. Y en los años posteriores a su resurrección, ese pequeño grupo trastornó al mundo (Hechos 17:6). Hoy vivimos y servimos a Cristo por el impacto que su ministerio hizo en sus seguidores.

El apóstol Pablo también discipulaba a quienes enseñaba. Cuando se dirige a Timoteo lo hace en forma paternal y cariñosa:

A Timoteo, verdadero hijo en la fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios nuestro Padre y de Cristo Jesús nuestro Señor (1 Timoteo 1:2).

Como revelan estas preciosas palabras, es claro que Pablo sentía una profunda preocupación por quienes enseñaba:



Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregaros no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos (1 Tesalonicenses 2:8).

De la misma manera, el apóstol animó a los creyentes de Filipos y Corinto para que siguieran su ejemplo y el de otros maestros cristianos que habían conocido:

Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros (Filipenses 3:17).

Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo (1 Corintios 11:1).

Es importante reconocer que la enseñanza bíblica es algo más que la transmisión de conocimientos. Naturalmente, nunca debemos descuidar el contenido de las Escrituras, pero el mensaje de la verdad no puede separarse de la persona que la comunica. La Biblia es la revelación verdadera y exacta de Dios, independientemente de que no se enseñe, entienda o lea. Pero para poder transmitir sus verdades eficazmente, deben demostrarse y verse en la vida del que la enseña. Ese fue el caso del ministerio de Jesucristo y del apóstol Pablo y *debe ser* nuestra meta también.

### **Enseñanza dirigida por el Espíritu Santo**

Mientras cursaba la universidad, tuve que trabajar en diversos lugares para financiar mis gastos. Entre ellos, hacer ventas directas, que consiste en ir de casa en casa, tocando puertas y esperar que se le permita mostrar el producto.

Como es fácil de imaginar, este procedimiento puede ser difícil aún para los vendedores muy diestros, y más para un principiante inexperto como yo. Pero pronto descubrí que en las empresas para las que trabajé, nunca enviaban solo a un principiante. Siempre nos acompañaba un vendedor con experiencia para que lo observáramos y aprendiéramos de él. Finalmente, cuando habíamos adquirido confianza, se nos dejaba intentarlo por nosotros mismos pero siempre bajo la

supervisión del experto. Por lo general, sólo nos observaba sin decir nada, pero sabíamos que saldría en nuestra ayuda si se necesitaba. Eso era muy importante porque su sola *presencia* era bastante tranquilizadora, pues teníamos quién nos ayudara y no nos sentíamos solos.

Lo mismo se aplica al maestro. Nunca está solo.

Cuando estaba por concluir su ministerio terrenal, Cristo, envió a sus seguidores para que fueran a hacer discípulos:

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén (Mateo 28:19-20).

Cuando se menciona este mandamiento en las conferencias misioneras, se hace énfasis en la palabra *id*. Desafortunadamente, pocas traducciones reflejan el énfasis real de la estructura de este versículo como aparece en el griego. Si se leyera en ese idioma, sería obvio que sólo da un mandato: "haced discípulos". Entonces, la traducción quedaría así: "Una vez que se hayan ido, haced discípulos a todas las naciones".

Este es el mismo mandato para nosotros hoy, debemos ayudar a otros a convertirse en seguidores de Cristo. Además de estar donde Cristo nos envió ("por tanto, id"), también debemos ayudar a la gente a que sea salva (como se demuestra cuando se bautizan) y después debemos instruirlos ("enseñándoles que guarden todas las cosas").

Esta es una responsabilidad enorme, Cristo nos dice que ayudemos a otros a ser sus seguidores, pero la verdad más consoladora es la cláusula final: "y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo". Nadie ha dicho que debemos servir a Dios sin ayuda.

Un niño preguntó al instructor de un campamento cómo podía enseñar a nadar a una niña. "Bueno, primero pones tu brazo izquierdo alrededor de su cintura, luego tomas su mano derecha con tu mano..."

"Pero ella es mi hermana", lo interrumpió el pequeño.

"Ah, en tal caso, empujala de la lancha cuando estén en

medio del lago".

Dios no es así. No nos lanza del bote con el deseo de que lleguemos a la orilla. En lugar de eso, nos asegura la presencia continua de Cristo en nuestro ministerio. Cuando usted se prepara para enseñar, él está a su lado; cuando imparte su clase o dirige una discusión, permanece con usted; cuando va guiando a sus alumnos para que descubran la verdad, Jesucristo es su constante compañero "hasta el fin del mundo".

"Pero", usted dirá, "nunca lo he visto. ¿Cómo puede estar junto a mí, si está sentado a la diestra de Dios en lo alto?" Esa misma pregunta se hicieron los discípulos cuando Cristo ascendió a los cielos; temían quedarse solos, pero el Señor les aseguró:

Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuera, os lo enviaré (Juan 16:7).

Aunque él no estaba personalmente con sus discípulos, envió a su Santo Espíritu, el Ayudador, para que permaneciera con ellos; la presencia del Señor estaba en la persona del Espíritu Santo, el mismo que hoy mora en cada creyente, que nos consuela y anima. No estamos solos para depender sólo de nuestra sabiduría y fuerzas para servir a Dios. Este hecho marca una gran diferencia cuando enseñamos.

#### Las promesas del Espíritu

Esa divina persona reparte muchos dones a los creyentes. En consecuencia, sería prudente considerar dos de ellos, los cuales son importantes para los maestros.

El primero es la promesa que nos ha dado de ayudarnos a *entender la verdad*. Jesús dijo a sus discípulos:

Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir (Juan 16:12-13).

Cristo era un excelente comunicador, pero su habilidad para enseñar estaba sujeta a ciertas limitaciones, no debido a que fuera un mal maestro, sino a que los discípulos no estaban preparados para recibir la información. Todavía no eran totalmente capaces de entender su mensaje porque el Espíritu Santo todavía no moraba en ellos. El día de Pentecostés, el Espíritu Santo prometido vino sobre la iglesia y desde el establecimiento de ella, los creyentes lo siguen recibiendo al momento de su conversión.

Aún hoy, cuando usted estudia la Biblia en preparación para la enseñanza, esa divina persona le ayuda a entender las verdades espirituales:

Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido (1 Corintios 2:12).

Precisamente es el Espíritu de Dios el que va a nuestro lado para cumplir la promesa de Cristo. El nos ayuda a entender las verdades espirituales para que podamos servirle más eficazmente y contribuir a hacer discípulos en todas las naciones.

El segundo ministerio del Espíritu Santo que consideraremos se refiere al hecho de *convencer*. Es importante que los maestros entiendan esto. Cristo habló de esa función especial del Espíritu Santo:

Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado (Juan 16:8-11).

A menudo se entiende mal el concepto de ser convencido por el Espíritu Santo. Lo que significa es que hace que la persona se convenza de la verdad que hay en la palabra de Dios.

Frecuentemente, cuando una persona reconoce su estado pecaminoso delante de Dios, se producen varios resultados emocionales, tales como sentirse triste por el pecado y el

profundo deseo de volverse a Dios. Pero no siempre sucede así. El convencimiento no necesariamente va acompañado de tristeza y tal vez la persona no sufra cambio alguno. El Espíritu Santo no nos obliga a cambiar contra nuestra voluntad, lo que *sí* hace es que nos hace reconocer la verdad. Nos convence de que somos pecadores y de que lo que Dios ha dicho es la verdad.

Esto significa que cuando usted está enseñando, el Espíritu Santo no sólo trabaja con usted, sino que también lo hace con los estudiantes, ayudándoles a entender el mensaje. Debemos orar que respondan a Dios, pero esta es una decisión de ellos. Ni el Espíritu ni el maestro pueden manipular a los alumnos para que cambien.

Muchos maestros se tranquilizan cuando se dan cuenta que no están solos cuando comunican el mensaje de Dios, sino que están haciendo un trabajo de equipo. El Espíritu Santo ministra a los alumnos y al maestro; éste último no tiene que rogar, obligar, amenazar o intimidar a sus discípulos. Más bien, debe guiarlos a que entiendan y apliquen la Palabra de Dios, sabiendo que Cristo está a su lado en la persona del Espíritu Santo. Los mentores deben saber que él está trabajando en la vida de los oyentes para convencerlos de que el mensaje es la verdad y conducirlos a una respuesta de obediencia.

### **Actividades de aplicación**

1. ¿Qué piensa de la siguiente proposición? "La educación es una actividad que promueve el aprendizaje". ¿Qué influencia puede tener en su estilo de enseñanza?

---

---

2. ¿Qué pasa si se da cuenta de que aquellos a quienes enseña aprenderán tanto o más de su vida y carácter que de sus palabras durante el tiempo de clase?

---

---

---

3. Escriba algunas cosas que puede hacer para formar un carácter cristiano que refuerce el mensaje que usted enseña.

---

---

---

4. Piense en una ocasión en que el Espíritu Santo le convenció a usted o a otra persona de una verdad específica. Describa brevemente lo que pasó.

---

---

---

---

5. ¿Qué diferencia habría en usted como maestro, si se diera cuenta de que el Espíritu Santo trabaja por medio de su enseñanza?

---

---



# 4

## Motivación y aprendizaje

Usted puede comprender mejor el proceso de enseñanza/aprendizaje observando lo que sucede en los salones de la escuela dominical. Algunas clases son modelos de orden y decoro, los estudiantes se sientan en silencio, sus sillas están en perfecto orden, todo está en su lugar y evidentemente el maestro tiene el control. Los alumnos están haciendo lo que se espera de ellos.

Pero otras clases son lo opuesto. Los niños están fuera de sus lugares, caminan por todos lados, discuten ruidosamente con los otros, etc. Aunque todo tiene su lugar, hace mucho que los materiales no lo ocupan. Tal parece que son los alumnos quienes controlan el salón, no el maestro. La regla es la actividad, la conmoción y la interacción en lugar de la paz, el orden y las actividades individuales.

Todos conocemos situaciones así. Pero la pregunta que surge es: ¿cuál de ellas es la que representa un lugar efectivo de aprendizaje? Creo que la mayoría de nosotros está de acuerdo en que es mejor vivir en un hogar un poco desordenado, que dé la sensación de que hay gente viviendo en él, que en una casa modelo arreglada por un decorador de interiores donde todo está perfectamente diseñado.

Me gustaría afirmar que la enseñanza más valiosa *no* necesariamente se da en un salón brillantemente pulido y ordenado. Si los materiales y accesorios de aprendizaje se han de usar eficazmente, no deben conservarse en cajas perfecta-

mente ordenadas. De la misma manera, un ambiente de aprendizaje ideal no se puede caracterizar por un grupo de alumnos sentados en filas perfectas. Es importante reconocer que el mantener a los alumnos quietos y callados a menudo no significa que están aprendiendo.

La actividad y espontaneidad son las características del aprendizaje real. A menudo, el mejor lugar para aprender es donde los alumnos interactúan entre sí y con el maestro. Cuando la gente está deseosa de aprender, cuando está obteniendo nuevas ideas, se le hace imposible mantenerse en paz y quietud.

### Estimulando la motivación interna

Un salón de clase que se caracteriza por la emoción de descubrir y por el crecimiento, rara vez está en calma, y sin embargo, se efectúa el aprendizaje. ¿Por qué? Porque los alumnos están altamente motivados. La verdadera motivación debe venir de *dentro* y representa un deseo interno de lograr algo. Por lo tanto, un maestro sabio buscará la manera de estimularla. Si enciende la motivación interna, se efectuará la enseñanza eficaz que transforma vidas.

Es triste que mucha gente piense que lo más importante de la educación es mantener el orden o hacer que los alumnos estén callados. Es verdad que si van a aprender, los alumnos deben poner atención a la lección y no provocar interrupciones. Si en vez de eso andan corriendo o gritando, nadie podrá aprender. Pero en lugar de exigir que haya orden, los maestros deben enseñar de tal manera que sus alumnos por sí solos deseen aprender. Cuando esto sucede, ellos *querrán* poner atención. En vez de que el maestro se desgaste diseñando estrategias para mantener fija la atención, los alumnos deben ser responsables de hacerlo.

Existen algunas técnicas coercitivas que pueden manipular a los estudiantes a que se comporten bien sin estimular su motivación interna. La mayoría de estas, sin embargo, funcionan poco tiempo y son de un valor mínimo. Por ejemplo, si usted ofreciera un premio en efectivo a cualquiera que

pasara un examen de determinada lección, la mayoría tal vez estuviera dispuesta a aprender. Pero si retirara esa oferta, el aprendizaje también se suspendería. También se puede amenazar con un castigo para el que no estudie, pero tal vez sólo lo haga mientras exista la intimidación. Pero con seguridad no surgirá ningún amor o deseo por aprender. Y en cuanto se suspenda la amenaza, cesará cualquier aprendizaje.

Lo que hizo una emprendedora jovencita ejemplifica la inutilidad de depender en motivaciones externas para hacer que los alumnos participen. La escuela dominical a la que asistía organizó un concurso para aumentar la asistencia. Se ofrecía a cada persona un dólar por cada visitante que trajera a clase y esta chica estableció el récord por traer al mayor número de visitas. Sin embargo, al hacerse una investigación, se encontró que había logrado atraer a veinte personas porque había ofrecido pagarles cincuenta centavos. Había descubierto una manera fácil de ganarse unos dólares y la había aprovechado. Su motivación era puramente externa y sólo duró el tiempo del concurso.

La verdadera motivación es interna y una de las principales metas de la enseñanza es estimularla. Sólo cuando esto ocurre los estudiantes ponen atención y continúan aprendiendo. No tenemos por qué comprar su participación o sobornarlos para que cooperen. En este capítulo se incluyen varias estrategias de enseñanza para desarrollar la motivación interna. En especial, sugiero tres enfoques diferentes para despertarla. Los maestros pueden animar a sus alumnos a que aprendan proporcionándoles respuestas a sus *necesidades percibidas*, generando su *interés* o proveyendo oportunidades para la *interacción dinámica*.

### Motivación por necesidad

Es la forma más sencilla de motivación que puede usar un maestro. Es fácil porque el alumno viene listo para aprender, sabe que tiene una necesidad y busca la manera de satisfacerla. Siente hambre espiritual y anda en busca de alguien que le ayude a satisfacerla.

Podemos ilustrarla tomando como ejemplo otra disciplina del conocimiento humano. Imagine que usted es maestro de primeros auxilios y hoy le toca enseñar acerca de la resucitación cardiopulmonar (CPR). Sucede que en el momento en que sus alumnos llegan a la escuela, uno de ellos sufre un ataque cardíaco. Desesperados, los demás llaman una ambulancia y sin saber qué hacer, esperan angustiados mientras llegan los paramédicos. Cuando éstos llegan, hacen todo lo posible por salvar la vida de la víctima, pero es demasiado tarde. Desesperados, preguntan a la multitud reunida: "¿Por qué nadie le dio resucitación cardiopulmonar? Si alguno hubiera sabido darla, esta persona estaría viva".

Suponga que sus alumnos llegan a su salón y le cuentan lo sucedido. A la luz de esa experiencia, para usted sería relativamente fácil motivarlos a aprender las técnicas de la CPR porque se encuentran altamente motivados por la necesidad que percibieron. Lo único que usted tiene que hacer es responder a ella.

Observe que las *necesidades* de sus alumnos no han cambiado; desde antes necesitaban aprender, sólo que ahora están conscientes de esa necesidad. En términos educativos, la necesidad *real* se convirtió en una necesidad *percibida*. Esto es, que los alumnos conocen su necesidad y buscan la manera de resolverla.

Si todos los maestros de escuela dominical tuvieran siempre esta clase de alumnos, la educación sería asombrosamente simple. Pero son raros los casos así. Como resultado, el maestro debe buscar otras formas de producir la motivación interna. Es decir, ayudar al alumno a identificar sus requerimientos y hacer que se conviertan en necesidades *percibidas*. Pero, ¿cómo puede lograrse esto?

Muchos mentores no saben que la introducción de una lección dominical es de importancia vital y que su propósito principal es hacer que los escuchas reconozcan sus necesidades reales. Si puede usted relatar una anécdota, dar una ilustración personal o proponer una situación hipotética para estimular la motivación por necesidad, sus alumnos estarán

más dispuestos a participar en el proceso de enseñanza. Eventualmente empezarán a percibir esas necesidades que usted como maestro sabe que tienen.

Por supuesto que esto no significa que conocemos todas las necesidades de todos los alumnos, pero podemos entender y dirigir nuestra enseñanza hacia las necesidades que Dios le ha revelado. Por ejemplo, todas las personas necesitan conocer a Jesucristo como su Salvador personal; todos necesitamos crecer en madurez espiritual; aprender a edificar relaciones sanas dentro del cuerpo de Cristo y buscar formas de ministrarle a otros.

Otras necesidades se refieren al crecimiento personal o a situaciones específicas de cada individuo. A medida que los hijos crecen, tienen diversos requerimientos que corresponden a su edad y grado de madurez, pero las necesidades básicas varían de uno a otro. Los buenos maestros conocen en qué estado de madurez se encuentra cada uno y sus necesidades específicas. Entre más conoce a su alumno, el maestro sabe cuáles son sus problemas y necesidades personales.

Consideraremos la introducción con más detalle cuando estudiemos cómo se prepara la lección. Por el momento, quiero insistir en que cualquier cosa que usted haga para ayudar a sus alumnos a reconocer sus necesidades reales, estará provocando la motivación interna. Puesto que no siempre podemos contar con que ellos lo hagan, debemos estar preparados para estimular ese reconocimiento.

### Motivación por interés

Otra forma de estimular es a través de esta técnica. Tiene que ver con el uso de varios métodos y técnicas para hacer que la instrucción sea interesante y atractiva. Cuando alguien hace algo que le gusta, no es necesario obligarlo a que participe.

Algunos se aplican con más intensidad a sus pasatiempos favoritos que al trabajo en que se ganan la vida. Nadie los *obliga* porque esa actividad es interesante y satisfactoria para ellos y por eso le ponen más atención. Alguien que disfruta

leyendo novelas de misterio no necesita que se le diga que ponga atención a la lectura. Debido a que le encanta, le pondrá todo su interés. Nadie necesita decirle a un fanático del fútbol que su equipo favorito va a participar en el campeonato nacional. Si en verdad es un fanático, probablemente usted no podría remolcarlo fuera del estadio ni con grúa. Cuando usted haga interesante su clase de escuela dominical usando métodos atractivos, sus alumnos pondrán atención.

Todos sabemos lo que es una clase tediosa, donde el maestro es el más aburrido de todos. Se cuenta de un maestro distraído que soñó estar dando una conferencia. Cuando despertó, ¡descubrió que la estaba dando! ¡Eso es lo que yo llamo aburrido! Si al maestro no le interesa el tema que está enseñando, con toda seguridad que a sus alumnos tampoco. Pero cuando está emocionado e imprime a su presentación un alto nivel de interés, existen mejores probabilidades de que sus estudiantes sean motivados. Esto se debe al hecho de que entre más interesado esté el mentor en su lección, más atención ponen los escuchas.

Una forma de lograr esto es incluir ilustraciones que contengan un alto grado de interés. Si está usted enseñando acerca de la obligación cristiana de ayudar a los pobres, utilice una anécdota para hacer que se imprima indeleblemente. Busque en los periódicos o revistas alguna historia, por ejemplo la de alguna persona que ha abierto su casa a los refugiados de un país en guerra, o de otra que pasa sus fines de semana trabajando como voluntaria en un albergue para desvalidos. También pueden ser experiencias personales o de otras fuentes. Sin importar de dónde proceda, es indispensable que sea amena y que responda al concepto que está tratando de comunicar. Entre más atractiva sea, más despertará la motivación por interés.

Otra forma de lograr esto es por medio del humor. Algunos maestros pueden decir buenos chistes y aún hacerlos divertidos, otros son buenos narradores de historias o de anécdotas humorísticas. Cuando los estudiantes se divierten tienden a estar más interesados en el tema que cuando están aburridos

y molestos. Así que aprenda a observar los momentos divertidos o gozosos que suceden en la clase. Si un alumno hace un comentario humorístico, ríase como todos. Aproveche estas situaciones para dar vida a su clase y contribuya así a fomentar las buenas relaciones entre todos. Sin embargo, debemos hacer una advertencia. Siempre es inapropiado usar el sarcasmo o el humor hiriente. Nunca se debe criticar a los alumnos o hacer chistes a sus expensas. Siempre que use este método, procure que sea divertido, no humillante ni de insulto.

Existe una tercera manera de despertar la motivación por interés, y es a través del uso de la comunicación multisensorial. Los maestros que sólo se dedican a dar conferencias, asumen que sus alumnos sólo pueden usar el sentido del oído, pero confiar en éste es sumamente inapropiado, porque sabemos que una persona normal puede procesar información cuatro veces más rápido que lo que habla el maestro. Si esto es verdad, significa que los oyentes no están siendo seriamente desafiados, y si no lo están, con toda seguridad se están aburriendo.

Puesto que tenemos cinco sentidos, ¿por qué limitar nuestra enseñanza sólo a uno? La respuesta obvia es que no debemos hacerlo. Entre más sentidos usemos, nuestra enseñanza será más interesante, y por lo tanto, más eficaz. Así que cuando ayudamos a los alumnos a visualizar las ideas, aumentamos nuestra eficacia como maestros. Debemos usar objetos que se puedan tocar, oler, probar y ver, tales como perfumes, comida, artefactos diversos, cuadros, gráficas, diagramas o ilustraciones en el pizarrón. El secreto es comunicar a través del mayor número de sentidos como sea posible. Reiteramos que entre más canales de comunicación utilicemos (sentidos), nuestra enseñanza será más interesante.

### **Interacción dinámica**

Como ya hemos visto, es bastante ingenuo esperar que los alumnos lleguen a la clase ya interesados en aprender. Aunque la mayor parte del tiempo estén interesados, el

maestro que espera que esto se haga rutina, se verá gravemente decepcionado. Debemos alegrarnos cuando ellos llegan listos para aprender, pero no debe sorprendernos que a veces no sea así.

Ya determinamos que los métodos instructivos que incluyen ilustraciones, humor y ayudas audiovisuales pueden aumentar significativamente la motivación. Pero la técnica que ha comprobado ser la más efectiva es la que incluye *interacción dinámica*; es decir, la que contempla que los alumnos *trabajen juntos*. Debido a que sus métodos dependen de la dinámica de interacción del grupo, pueden atraer a los que de otra manera se negarían a participar. Como resultado, aumenta considerablemente la eficacia de la lección.

Una razón por la que la motivación dinámica es tan efectiva es que los oyentes trabajan unos con otros. ¿Recuerda el salón de clases hipotético que mencionamos al principio de este capítulo? El más alto índice de aprendizaje se da cuando los estudiantes están libres para relacionarse unos con otros en una atmósfera propicia. Pocos aprendemos bien en aislamiento, pero cuando existe cooperación en el esfuerzo de aprendizaje, se aprende y se retiene mucho más.

Otra razón por la cual este método es tan bueno, es porque el aprendizaje adquiere más significado cuando al mismo tiempo se están creando relaciones. A medida que el maestro se relaciona con sus alumnos y éstos entre sí, se desarrolla el respeto y el aprecio. Y cuando estos existen, aumenta el aprendizaje.

Un estudio evaluó el efecto que tienen las conferencias, la instrucción multisensorial y la interacción dinámica. Los investigadores descubrieron que cuando se utilizan varios sentidos a la vez durante el proceso de aprendizaje, se puede comunicar cinco veces más información que con la conferencia. Pero cuando los alumnos trabajan juntos, aprenden diez veces más. Por lo tanto, concluimos que la enseñanza dinámica duplica la efectividad de la enseñanza multisensorial y se maximiza el aprendizaje.

Una tercera razón por la que los métodos dinámicos son tan

eficaces es el hecho de que desarrollan recursos para vivir además de comunicar una verdad. Todos necesitamos aprender a trabajar con otros en el hogar, la escuela, la oficina, etc. En especial, nosotros los creyentes, debemos compartir cooperativamente. Hemos sido llamados a animarnos y edificarnos unos a otros. Entre mejor hagamos esto, mejor podemos servir y trabajar en la iglesia. Los métodos dinámicos no sólo aumentan la eficacia de la enseñanza en la escuela dominical, también ayudan a los estudiantes a interactuar y construir relaciones que pueden usar para acercarse y ministrar a los que tienen necesidad.

En un capítulo posterior, trataremos extensamente la manera en que podemos usar estos métodos, así como el uso de las técnicas de discusión por grupos, la solución de problemas y las sesiones de preguntas y respuestas. Cuando los maestros usan estos métodos, pueden atraer a los alumnos al proceso de enseñanza/aprendizaje. Las clases de escuela dominical ya no se caracterizarán por un maestro que llega a la iglesia con un montón de información que debe transmitir a un grupo de alumnos indiferentes. Al contrario, ellos pueden participar responsablemente porque dejarán de ser observadores pasivos. Tanto el maestro *como* el alumno disfrutarán del proceso educativo.

### **Actividades de aplicación**

1. ¿Por qué será que mucha gente piensa que el aprendizaje óptimo se da en un salón de clases silencioso?

---



---

2. Piense en alguna ocasión en que realmente quería aprender algo. ¿Por qué cree que estaba tan interesado, y qué papel jugó otra persona en ese interés?

---



#### 44 La enseñanza eficaz

---

3. Recuerde alguna ocasión que usted u otro individuo estuviera motivado por una necesidad percibida. Describa la situación y explique qué hizo usted o la otra persona para satisfacerla.

---

---

---

4. Haga una lista de fuentes que podría consultar para buscar ilustraciones y anécdotas para hacer su enseñanza más interesante.

---

---

---

5. Describa su facilidad para decir chistes o para incluir el humor espontáneo en su conversación. ¿Cree que sería útil para su enseñanza?

---

---

---

6. ¿Por qué cree que a algunos maestros les desagrada que haya discusiones en su clase y cómo cree que se puede evitar ese miedo?

---

---

---

## 5 Palabras y algo más

Por favor lea la siguiente frase: "Te amo". ¿Qué significado tiene para usted? Si la sacamos de contexto, muy poco. Pero para todos nosotros, es muy significativa cuando la decimos a alguien a quien amamos. Aunque simplemente es una combinación de letras, al igual que todas, la entrega y sentimientos que representa puede transformar una vida. En ese caso, ya no son simples palabras, sino que se convierten en una comunicación.

Debido a que es indispensable tener un conocimiento adecuado de la comunicación para poder enseñar con eficacia en la escuela dominical, haremos bien en pasar unos momentos examinando este factor.

#### **Elementos de la comunicación efectiva**

Como ya hemos visto, la comunicación incluye algo más que una serie de palabras. De hecho, se han identificado varias dimensiones de la comunicación efectiva:

*Inflexión vocal.* Si usted me pudiera escuchar decir: "Te amo", daría a mis palabras un sentido totalmente nuevo. La inflexión de mi voz, el énfasis que pongo en ciertas palabras y la emoción que siento cuando las expreso, todos son factores

importantes que influyen en la comunicación de ese enunciado, y dependiendo del contexto en el cual lo digo, mi tono de voz puede influir significativamente en el sentido que mi oyente le confiera.

Estoy escribiendo esto desde un cuarto de hotel en Nueva Orleans. Esta mañana, dije adiós a mi esposa antes de venir hasta aquí en un corto viaje de negocios. Cuando salía de casa, dije a Elaine: "Te amo". En mi voz había un dejo de tristeza. Yo ya sabía que la iba a extrañar y estaba triste. Quería asegurarle que la amo a pesar de que me iba a ausentar y no estaría ahí para expresárselo. Es probable que mi tono de voz le haya dado ese sentido a mis palabras.

Ahora supongamos que acabo de regresar del viaje. Cuando la vea en el aeropuerto y la abraza, otra vez le diré que la amo, pero esta vez mi tono de voz reflejará la alegría que siento al volvernos a reunir.

Cuando enseñamos, nuestra voz también tiene una gran importancia. Si decimos: "Jesús es el Señor", pero en voz monótona o inaudible, lo que los alumnos escucharán son nuestras palabras, pero no tendrán una apreciación clara del significado del mensaje que tienen. Siempre debemos estar conscientes de que nuestra enseñanza no consiste sólo en lo que decimos, sino *cómo* lo decimos.

*Significado individual de las palabras.* Las palabras que usamos son símbolos que elegimos para representar objetos o ideas. Sin embargo, todos aplicamos distintas connotaciones a las palabras que escuchamos y usamos. Mientras que debemos tomar en cuenta este principio en la comunicación cotidiana, es mucho más importante cuidarlo cuando enseñamos. Debido a que traemos al salón de clase nuestra experiencia personal y la interpretación de las palabras que usamos, aún los términos más comunes no tendrán el mismo significado para otras personas.

Supongamos que yo digo que Dios es como un padre. Esta afirmación es correcta sólo para los que tenemos la idea adecuada del papel que tiene un buen padre que actúa con corrección. Pero ¿qué pasaría si yo dijera eso a una persona

cuyo padre llega todos los días borracho a casa? Por supuesto que Dios no es como ese padre. Como puede usted ver, tal vez no estemos comunicando la verdad que deseamos a nuestros escuchas debido a que las personas interpretan las palabras en forma diferente. Además de reconocer la importancia del tono de voz, debemos entender que existen definiciones individuales de las palabras, lo que dificulta la comunicación.

*Lenguaje corporal.* Cada vez que comunicamos algo, transmitimos más de lo que nuestras palabras o el sonido de ellas conllevan. El lenguaje corporal es un término que se usa para expresar la comunicación *no verbal*.

Observe a dos personas cuando platican. Normalmente, usan gestos, posturas y una gran variedad de otras técnicas físicas para reforzar e interpretar sus dichos. Los maestros también lo hacen, aunque a veces no se den cuenta de ello.

Con frecuencia podemos tener una buena idea de si un maestro de escuela dominical está contento o triste sólo por su apariencia, porque la postura y posición que adopta mientras expone su clase es parte de su lenguaje corporal. Un maestro que se sienta en círculo con sus alumnos les está indicando que tiene el deseo de compartir y discutir con ellos. Por el contrario, uno que se para detrás de un púlpito apoyándose en él con fuerza, dando una conferencia a gente que se encuentra sentada en filas ordenadas, puede estar comunicando algo completamente diferente. Este último será catalogado como alguien que quiere ejercer control y con seguridad, evitará que los alumnos discutan y participen.

Para concluir, conviene insistir en que la manera en que un maestro se comunica en el salón de clases influye tremendamente en el resultado de la experiencia de enseñanza/aprendizaje. A través del uso adecuado de las inflexiones de la voz, de las palabras y del lenguaje corporal, los buenos maestros aclaran y amplían los conceptos que expresan para producir el aprendizaje. (Por cierto, debido a que conozco estos hechos, cuando llegue al aeropuerto después de mi viaje, reforzaré las palabras "te amo" con una buena dosis de lenguaje corporal y daré un beso y un abrazo a Elaine).

Los buenos maestros no confían solamente en las palabras para comunicarse con sus alumnos. Como hemos notado en el capítulo anterior, incorporan una gran *variedad* de técnicas para reforzarlas y apoyarlas. Estos métodos se dirigen a los otros sentidos además del oído. Esos mentores reconocen que Dios nos ha provisto de cinco sentidos y usan la mayor parte de ellos tanto como es posible.

### **Aprendiendo con los cinco sentidos<sup>1</sup>**

Una de las actividades que más disfruto, no sólo para relajarme, sino para producir alimentos, es la jardinería. Para mí, es muy gratificante preparar la tierra, sembrar la semilla, cuidar de los brotes tiernos y nutrir las plantas para que lleguen a su madurez. Pero después viene la mejor parte de todas: recoger y comer las verduras frescas y deliciosas.

La jardinería requiere de mucho trabajo y cualquier error puede echar por tierra el esfuerzo del más entusiasta horticultor. Debemos controlar innumerables factores que conspiran en contra nuestra: plagas de insectos, sequía, vientos, topes, etc. para nombrar sólo unos pocos. Afortunadamente, existen buenos recursos para los principiantes como yo, tales como libros acerca de la materia, que nos explican lo que debemos evitar y nos enseñan a contraatacar a los bichos indeseables que quieren destruir nuestro esfuerzo.

Pero las mejores instrucciones del mundo no me servirían de nada si yo decidiera ignorarlas. Debido a que vivo en el norte de Illinois, debo sembrar precisamente a finales de la primavera; de otra forma, una helada tardía podría destruir los retoños. Por supuesto que *yo puedo* sembrar cuando se me dé la gana, y ponerme a orar para obtener una buena cosecha. Pero hacerlo en el otoño, y pedir a Dios que bendiga mi trabajo, es completamente necio. Si espero recibir la bendición divina, necesito trabajar en armonía con las leyes de la naturaleza que Dios ha establecido.

Esto significa que debo hacer todo lo que pueda para entender las leyes de la agricultura. Después, debo planear mi hortaliza y aplicar los recursos de acuerdo a los principios

que gobiernan dichas actividades. Aunque yo no fuera cristiano, tendría que obedecer las leyes divinas. Un cristiano que conoce y cumple esas leyes, recogerá una mejor cosecha que el cristiano que también las conoce, pero no les hace caso.

La enseñanza de la escuela dominical tiene mucho en común con la jardinería. Así como las leyes naturales gobiernan la agricultura, así es con la comunicación. Un buen maestro es aquel que las conoce y opera dentro de ellas. Si sólo enseñamos a través del sentido del oído, seremos mucho menos eficaces que si usamos métodos que afectan los cuatro restantes.

En años recientes, se ha invertido mucho esfuerzo para estudiar la comunicación humana. Se ha confirmado que no recordamos más del diez por ciento de lo que escuchamos. Esto significa que si un maestro se dedica a hablar solamente, sus alumnos sólo podrán recordar el 10 por ciento del material.

Un amigo me contó que una vez trabajó con un maestro que hablaba más rápido que cualquier otra persona que conocía. Pero fuera del salón hablaba en forma normal. Cuando mi amigo le preguntó por qué daba su conferencia a tal velocidad, el maestro le dijo que sabía que los estudiantes sólo iban a retener el 10 por ciento. Imaginaba que si hablaba más rápido y les daba más información, recordarían más cosas.

Desafortunadamente, su razonamiento tenía una falla enorme. No se daba cuenta de que una persona puede retener el 10 por ciento de lo que oye sólo si se dan las condiciones *óptimas*. Pero cuando el conferencista es aburrido, el tema carece de interés, o si el alumno tiene actitudes negativas, este porcentaje se reduce dramáticamente. Entonces, el hablar rápido no hace que el alumno aumente su capacidad de retención, sino que puede agravar la situación y hacer que *reduzca* su tasa de retención.

Esto tiene algunas implicaciones importantes. En primer lugar, los maestros que en verdad quieren comunicarse bien no se limitan al uso de las palabras, por muy interesantes que

sean. Por el contrario, buscan otros medios de mejorar su comunicación. El mismo estudio que reportó este porcentaje de retención, también analizó los resultados de la comunicación visual y llegó a la conclusión de que cuando sustituimos las técnicas verbales con las visuales, un alumno puede retener el *doble* de información y cuando se combinan los dos métodos, la tasa de retención se quintuplica.

En concreto, si usamos sólo métodos verbales, los alumnos aprenden el 10 por ciento, pero si los combinamos con los visuales, aprenderán el 50 por ciento, o sea la mitad, de lo que se transmite. Esto representa una buena mayordomía de nuestro tiempo y talentos. Puesto que nuestro interés es enseñar la Palabra de Dios en la forma más efectiva, es importante buscar y usar aquellos métodos que nos ayuden a cumplir nuestra labor.

Imagine por un momento que mi hortaliza está muy seca y empiezo a regarla con una manguera. Pero usted ha observado que tengo cinco tomas de agua con cinco mangueras al pie de cada una de ellas. Cuando yo empiezo a quejarme de lo tardado que es regar mi jardín, usted se siente desconcertado. Finalmente, se atreve a preguntarme por qué no uso todas las mangueras, a lo que yo respondo: "Es mucho trabajo conectar las otras cuatro", y continúo mi trabajo, quejándome a intervalos de lo deficiente que es ese método. Por supuesto que esa actitud es necia. Si en *verdad* me interesara terminar bien el trabajo, usaría todos los recursos a mi alcance.

Evidentemente, las cinco mangueras representan los cinco sentidos que podemos usar para lograr la comunicación. Además del oído, tenemos la vista, el tacto, el gusto y el olfato. Esto no quiere decir que se usaría todos durante la hora completa, sino que debemos utilizar los que sean apropiados para la lección. Y recuerde, entre más use, mayor será su capacidad de comunicarse eficazmente. Es triste que muchos maestros sigan usando recursos limitados porque nunca se molestan en conectar las cuatro mangueras restantes para tratar de cumplir con su labor de enseñanza en la escuela dominical. Dios nos ha dado múltiples canales

para la comunicación, usémoslos para su gloria.

### Recursos que puede usar

Aunque muchos maestros saben lo importante que es usar los cinco sentidos en la clase, con frecuencia fallan en aprovechar los recursos disponibles para involucrar a los alumnos.

Hace poco, Scripture Press hizo una encuesta entre los maestros de escuela dominical de jóvenes de Estados Unidos provenientes de una gran variedad de iglesias denominacionales e independientes del país. La mayoría estaba usando materiales bien planeados para guiarles en su enseñanza. Sin embargo, los resultados indicaron que ni siquiera la mitad estaba usando los recursos multisensoriales de enseñanza diseñados por los publicadores de esos materiales.

Cualquier maestro que desea enseñar eficazmente, *debe usar* esos recursos. Si la casa editorial que publica el currículum que está siguiendo no ofrece buenos materiales, debe buscarlos en otro lado, sabiendo que han sido diseñados por profesionistas del ramo para promover la enseñanza eficaz. Existen gran cantidad de ellos en el mercado y no es difícil conseguirlos. Si usted los usa, su enseñanza será más efectiva que si sólo emplea su preparación personal.

Después de considerar los materiales disponibles, también sería bueno que tomara en cuenta las técnicas que normalmente vienen incluidas en el manual del maestro. La ventaja es que lo llevan de la mano a través de las actividades que se aplican a cada lección.

Como resultado de la encuesta mencionada, se descubrió que la mayoría de los maestros *tenía* esos recursos a su alcance. A continuación incluyo una gráfica que se obtuvo de la misma encuesta y muestra el porcentaje de maestros que tenían el equipo a su disposición y lo usaron en los tres meses anteriores.

Equipo	Disponible	Lo usaron
Pizarrón	95.4	54.2
Proyector de filminas	70.8	24.9
Proyector de películas	70.3	37.8
Tocadiscos	68.6	24.4
Grabadora/reproductora de audio	68.0	49.4
Retroproyector	68.0	39.7
Proyector de diapositivas	57.5	25.7
Grabadora/reproductora de video	13.9	40.2

Es increíble que sólo la mitad de esos maestros usó el pizarrón, a pesar de que más del 95 por ciento lo tenía a su disposición. En algunos casos, tal vez se debiera a que no estaban seguros de cómo usarlo. Pero en la mayoría, denota que no sabían la gran importancia que tiene para estimular la participación de los alumnos.

En esto se observa algo de pereza o postergación, porque algunos maestros piensan que la preparación de ese equipo requiere mucho tiempo. Si como a veces sucede, dejan el estudio de la lección para el sábado en la noche o domingo en la mañana, es lógico que a esas alturas ya están desesperados pensando en lo que van a enseñar. Por lo tanto, nunca tienen tiempo de considerar la posibilidad de usar los mejores métodos de enseñanza de que disponen.

En este capítulo no estudiaremos en detalle el uso de todos los métodos audiovisuales, pero es necesario que los maestros

reconozcan el valor de ellos y que sigan las sugerencias que se hacen en los manuales de estudio. Si por el contrario no están usando los curriculum que se publican, deben evaluar los que se hayan en el mercado y elegir los mejores.

Analícemos algunas formas en que se puede usar el pizarrón para mejorar la enseñanza. Estas ideas no son exhaustivas, y las he usado en mis clases con niños de 11 años en adelante, y pueden usarse en cualquier clase.

#### Antes de la clase

- Escriba preguntas que hagan pensar a sus alumnos.
- Anote el resumen de la clase de la semana anterior.
- Escriba un enunciado que se pueda discutir (puede empezar la clase discutiendo los distintos puntos de vista).
- Dibuje un cuadro o diagrama para usarlo posteriormente.
- Apunte sus metas para la lección (las tiene, ¿verdad?).
- Escriba un enunciado incorrecto y pida a los alumnos que lo evalúen y corrijan.

#### Durante la clase

- Use el diagrama para relacionar ideas.
- Dibuje figuras sencillas para mostrar las relaciones entre personas (no se preocupe si no sabe dibujar, es mejor si las figuras son chistosas).
- Escriba el bosquejo de la lección.
- Anote las ideas o sugerencias de los alumnos.
- Haga una lista de las soluciones que se obtengan de la clase.
- Apunte temas que necesitan estudiarse después.
- Anote preguntas que quiera que la Biblia responda.

#### Al finalizar la clase

- Escriba las decisiones que los alumnos hayan tomado o sugerido.
- Anote las tareas para la siguiente semana.
- Escriba las fechas de actividades venideras.
- Haga una lista de las preguntas o conclusiones que se obtuvieron.

### 54 La enseñanza eficaz

- Describa el comportamiento que se espera de los alumnos después de estudiar la lección.

Existen muchas otras aplicaciones, y un maestro no debe dejar de usar el pizarrón porque es una herramienta valiosa. Si no tiene uno, use un rotafolio o cartulinas pegadas en la pared y escriba con crayolas o plumones.

Nos gustaría poder analizar todos los métodos enumerados arriba, pero ese no es el propósito de nuestro estudio. Sin embargo, usted puede consultar el manual del maestro donde se dan sugerencias específicas, o bien compre algún folleto en su librería cristiana más cercana donde se describa su uso.

Tal vez al principio se sienta un poco incómodo usando un nuevo sistema. A continuación, propongo un esquema de tres puntos que le ayudarán a dominar cualquiera de ellos: 1) Practique, 2) Practique y 3) Practique.

En una ocasión, observé a un excelente maestro usando el pizarrón y le pregunté cómo había podido desarrollar tal habilidad. Me dijo que antes de cada lección llegaba temprano al salón y practicaba una y otra vez *todo* lo que iba a escribir en el pizarrón. No era de sorprender que fuera tan hábil. Se había propuesto hacer un trabajo excelente y estaba dispuesto a caminar una segunda milla para lograrlo porque sabía que el destino espiritual de sus alumnos lo merecía. ¿Está usted de acuerdo con él? ¿Vale la pena invertir tiempo y esfuerzo para mejorar la calidad de su enseñanza?

Recuerde la ilustración del jardín y la importancia de conectar más de una manguera. Dios nos ha dado cinco canales efectivos de comunicación, y puesto que el contenido de la Biblia es muy importante, no debemos descuidar ninguno de ellos.

A medida que desarrolle sus habilidades y experimente con nuevos métodos, no olvide los tres requisitos para lograr la excelencia: PRACTICA, PRACTICA, PRACTICA.

#### Actividades de aplicación

1. Describa las diferentes formas en que un gran comunicador

como Billy Graham utiliza el lenguaje corporal para aumentar su eficacia.

---

---

---

2. ¿Cómo se siente usted mejor al enseñar, sentado o de pie? ¿Por qué? ¿Cambiaría de idea en otras circunstancias?

---

---

---

3. ¿Por qué es que muchos maestros tienen la tendencia a usar la conferencia en lugar de otros métodos más eficaces e interesantes?

---

---

---

4. Describa una experiencia de enseñanza en que usted observó a alguien usando una metodología que no se basaba exclusivamente en la comunicación verbal.

---

---

---

5. ¿Por qué cree que sólo cerca de la mitad de los maestros de la encuesta usaban el pizarrón?

---

---

---

6. De los ocho equipos enumerados en la gráfica que aparece en este capítulo, ¿cuáles tiene usted a su alcance? ¿Cuáles ha tratado de usar en el pasado? ¿Cuál cree que podría usar más eficazmente?

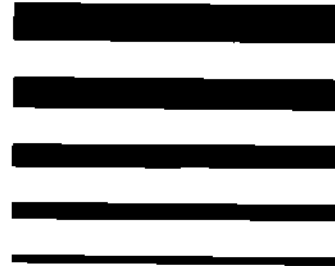
---

---

---

1

Para obtener información acerca de la planeación y uso de los métodos de enseñanza multisensoriales, consulte el libro de Kenneth Gangel *24 Ideas para mejorar su enseñanza* publicado por esta editorial.



## Enseñanza y participación

Nadie parece estar muy seguro de cómo sucede, pero pasa. Algunos creen que los alumnos nacen así, pero los maestros saben que no. Otros imaginan que es la escuela dominical la que lo ocasiona, pero este problema existe en otros lugares también. Otros mentores suponen que sólo pasa en sus salones, pero esto solamente indica que no saben lo que sucede en otros. Dondequiera y como quiera que sea, sabemos que ocurre.

Me refiero al momento en que el alumno llega a la conclusión de que el aprendizaje es una actividad pasiva. En determinado instante, una persona empieza a dejar de participar en la clase y se limita a sentarse en silencio. Lo que nos preguntamos es, ¿qué es lo que hace que esto suceda? Algunos expertos sugieren que somos los maestros y nuestros métodos de enseñanza los que contribuyen a esto.

¿Pero por qué especular? ¿Por qué no analizarlo? Haga un recorrido por su escuela dominical y descubra lo que está ocurriendo. Tal vez esto le ayude a conocer mejor el problema.

Observe el departamento de cuna. ¿Qué están haciendo los niños? Tal vez cantando con gran entusiasmo "Cristo me ama", o jugando con algo, o "escuchando" una historia bíblica narrada por la maestra a quien constantemente interrumpen

para corregirla y decirle cómo debe relatarla.

Ahora vea a los pequeñines de 4 y 5 años. ¿Qué hacen? ¿Cantan, hacen un trabajo manual o están dramatizando una historia de la Biblia? Tal vez han puesto sus sillas en fila y simulan ir en autobús a la escuela dominical. Lo que sea que estén haciendo, usted puede estar seguro que es algo *activo*. Están demostrando una inquietud que a usted puede dejarlo sin respiración.

Vaya con los primarios. También ellos son muy activos. Tal vez estén haciendo preguntas mientras que otros levantan sus manos frenéticamente pidiendo la palabra. Puede que estén trabajando en un modelo que les va a ayudar a entender las verdades bíblicas. O quizá estén trabajando en sus cuadernos del alumno. Lo que es cierto, es que no estarán sentados pasivamente, porque rara vez lo están.

Ahora observe a los intermedios. Aquí aparece una situación totalmente distinta. Con frecuencia, estos están correctamente sentados mirando sombríamente a su maestra o al vacío. Si la maestra trata de preguntarles algo, es muy probable que tenga que contestar ella misma. Confrontada con tal indiferencia, puede recurrir al formato de la conferencia semana tras semana, perpetuando el ciclo del aburrimiento. Muchas veces, la clase de jóvenes no es nada mejor. Los estudiantes siguen soñolientos el mismo patrón pasivo.

Por supuesto que esto se repite con los adultos. No estamos seguros por qué, pero ellos prefieren el aprendizaje pasivo. Tal vez se deba a que muchos maestros piensan que su propósito principal es simplemente transmitir información. Les dan una aplicación por semana, según la dosis dictada por el tiempo que les queda después de que terminan los preliminares, que a veces pueden ser muy abundantes: testimonios de gratitud y peticiones, celebración de cumpleaños y aniversarios, oración por los misioneros, pasar lista y recoger la ofrenda, planeación de la siguiente reunión social y diversos anuncios. Sólo después de todo esto puede el maestro "dar la lección".

Y así lo hace. Puesto que ya le queda muy poco tiempo, y tiene tanto qué decir, lo único que se le ocurre es dar una

conferencia, tal vez a toda velocidad. La lección contrasta grandemente con el resto de la sesión. Normalmente la interacción y participación de los alumnos está en su apogeo durante los preliminares, pero cuando el maestro se pone de pie, frena abruptamente toda participación.

### ¿Por qué es importante la participación?

¿Qué ha sucedido? Piense en las clases infantiles. ¿Qué observamos? Una enorme participación de los alumnos, quienes estaban activos, involucrados. Pero este importante elemento en el proceso de enseñanza/aprendizaje parece que se ha olvidado cuando vemos desde los intermedios para adelante. Aparentemente, alguien ha decidido que los jóvenes y adultos deben aprender pasivamente, siendo receptores mientras que los maestros son los transmisores.

Habrá usted notado algo más en los niños. La mayoría de los maestros probablemente les están pidiendo que se estén quietos, pero por supuesto que esta táctica no resulta con los preescolares ni con los primarios. Pero cuando han pasado años y años escuchando que deben callarse, para cuando llegan a la adolescencia finalmente obedecen esa orden.

Por eso no es de sorprendernos que tanto los jóvenes como los adultos sean tan pasivos. Prefieren sentarse y esperar a recibir lo que el maestro va a ofrecer, la lección que ha preparado y cómo la enseña. Pero esto no sucede con los pequeños. Pocos maestros tratan de enseñarlos sin tratar de que *participen* porque a esa edad no responden en un ambiente pasivo, sino en uno activo, en el cual puedan participar.

En consecuencia, en lugar de tratar de coartar los deseos de interactuar de los alumnos, los maestros deben canalizarlos. Por fortuna, contamos con muchas formas de propiciar la participación.

Primero; podemos enseñar de tal manera que llenemos las necesidades percibidas de nuestros alumnos (capítulo 4). Sin embargo, los maestros no pueden confiar exclusivamente en esta técnica porque no siempre conocen todos los requerimientos de todos sus estudiantes. De la misma manera, los



alumnos a veces llegan a la escuela dominical con poco interés en el tema a estudiar, a pesar de que tengan la necesidad de aprenderlo.

Por lo tanto, también debemos animarlos a que participen a través de la comunicación sensorial. ¿Recuerda las ventajas de esta técnica como aparecen en el capítulo anterior? Entre más sentidos de los alumnos participen en el proceso educativo, mejor y más efectiva será nuestra comunicación. Podremos transmitir más material si usamos varios sentidos y comunicamos las verdades bíblicas en forma interesante.

Pero no debemos estar satisfechos con estos niveles de comunicación; un tercer grupo de técnicas aumenta nuestra eficacia. Es un método que depende de mecanismos de interacción del grupo para hacer que los alumnos participen en el proceso de enseñanza/aprendizaje. Es interesante, efectivo y tiene un gran potencial para lograr el aprendizaje que transforma vidas. Como mencioné en el capítulo 4, este método se conoce como *interacción dinámica*. Me parece que esta es la oportunidad de explorar este concepto en detalle.

### Las relaciones y la interacción dinámica

Podemos decir con certeza que Jesús fue un buen maestro. No sólo poseía un conocimiento infinito de cualquier tema, sino que también conocía profundamente a las personas a quienes enseñaba. Los métodos que usó siempre fueron los mejores. Hablaba apuntando a las necesidades de sus seguidores y lo hacía despertando su interés. Utilizó todos los sentidos de los escuchas y se comunicaba con ellos eficazmente.

Pero su enseñanza más profunda se dio entre aquellos con quienes había cultivado una relación personal. El llamamiento a ser su discípulo implicaba un mandato para cumplir un ministerio y demostraba que Jesús estaba dispuesto y deseoso de edificar una relación especial con aquellos que respondían a su llamado.

Y estableció a doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y

para echar fuera demonios (Marcos 3:14-15).

Los discípulos de Cristo fueron llamados a aprender de él y después ministrar a otros. Su ejemplo era el Señor cuando ministraba a la gente por dondequiera que iba. Pero antes de que los discípulos fueran enviados, necesitaban conocer a Jesús en forma personal, junto con sus verdades e instrucciones. En esto vemos que él usó la interacción dinámica.

Aparentemente, esta técnica funcionó bien, porque cerca del fin de su ministerio, Jesús habló del grado en que sus discípulos habían sido influenciados por la interacción personal con él.

Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre? (Juan 14:9).

Debido a que la naturaleza de la verdadera enseñanza requiere que se construyan relaciones personales, Jesús les explicó que cuando una persona ha sido completamente entrenada o discipulada, vendrá a ser como su maestro (Lucas 6:40).

Esta verdad merece repetirse: el aprendizaje se logra mejor cuando hay un alto nivel de interacción y comunión entre el maestro y el alumno. Por esta razón, debemos planear y usar los métodos de enseñanza que acerquen a los alumnos entre sí y su maestro.

La enseñanza debe ser algo más que hacer una presentación a un grupo. Idealmente, incluye el cultivo de un medio ambiente donde se lleve a cabo un aprendizaje interactivo. Cuando se logra esto, el mentor puede guiar a sus discípulos a través del proceso de enseñanza/aprendizaje, que es de donde proviene la transformación de las vidas.

Pero aun un buen maestro debe planear a conciencia el uso de este sistema. Si le toca enseñar a los pequeños, se dará cuenta que éstos quieren *demasiada* acción. Algunas veces son un problema, porque quieren interactuar con todo *menos* con la lección. En tal caso, el maestro debe diseñar estrategias

para canalizar la actividad, que es mucho mejor que tratar de suprimirla.

Por otro lado, el mayor problema con los grupos de adultos es que de plano no quieren participar *para nada* debido a que han adquirido hábitos pasivos de aprendizaje. Es por ello que el maestro debe buscar la forma de hacer que se involucren y estimular la interacción productiva. A continuación sugerimos varios sistemas que se han diseñado para lograr las metas de canalizar la interacción y movilizar a los alumnos pasivos.<sup>1</sup>

*Preguntas y respuestas.* Esta es una forma muy eficaz de hacer que los alumnos participen en el proceso de aprendizaje. Pueden caer en dos categorías: las que los alumnos dirigen al maestro y las que éste les hace a ellos. Ambas contribuyen significativamente al aprendizaje efectivo.

Parece que algunos maestros piensan que si los alumnos preguntan es porque no han aprendido. Pero de hecho, es al revés. Los buenos maestros no sólo transmiten toda la información que han adquirido, sino que enseñan en tal forma, que estimulan a que se hagan preguntas.

Las enseñanzas de Jesucristo abundan en ejemplos similares. Muchas de sus parábolas estaban diseñadas específicamente para provocar que sus oyentes le hicieran preguntas. Y lo logró. Después de escuchar sus parábolas acerca de la verdadera naturaleza del reino de Dios, los discípulos tenían varias interrogantes.

Entonces, despedida la gente, entró Jesús en la casa; y acercándose a él sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la cizaña del campo (Mateo 13:36).

Y eso es lo que hizo precisamente. Les respondió y, al hacerlo, les dio un nivel de conocimiento que sobrepasó el mero entendimiento que habrían obtenido de una conferencia. Debido a que despertó su curiosidad e interés, los discípulos se involucraron activamente en el proceso de enseñanza/aprendizaje.

Los buenos maestros también planean hacer *buenas*

preguntas para producir la respuesta de los alumnos. Note el énfasis que hago en la palabra *buenas*. Algunas preguntas no producen la interacción, tales como las que requieren un *sí* o un *no*, o las que sólo piden la enumeración de hechos y por lo mismo, son de valor limitado. Pero cuando se hacen buenas preguntas que enseñan, los alumnos pueden verse desafiados a luchar con las implicaciones que resultan. Para asegurar la interacción, es necesario preguntar "¿por qué?" o "¿qué piensan?" Esto indica al discípulo que su opinión es una parte vital y significativa de la experiencia de aprendizaje.

Finalmente, no se alarme cuando surjan diferencias de opinión legítimas entre sus alumnos. Una forma en la que ellos pueden entender mejor sus creencias y sentimientos es discutiéndolos con quienes tienen diferentes puntos de vista. Recuerde que un objetivo importante de la escuela dominical es establecer relaciones dinámicas entre los alumnos; no es sólo buscar respuestas definitivas a la gran gama de asuntos teológicos de nuestra época.

*Discusión.* Un grupo de discusión es algo más que un corrillo de personas hablando acerca de un tema. La mejor forma de describirlo es diciendo que es la búsqueda corporativa de una solución aceptable para un problema dado.

Observe que esta definición contiene varios elementos. Primero, parte de la base de que existe un problema. Los grupos rara vez discutirán un asunto a menos que piensen que deben resolver un problema real. Por esta razón, un buen maestro debe tomar tiempo para dar información previa a sus oyentes acerca del mismo e insistir en su importancia.

Supongamos que se le ha pedido que dirija una clase de adultos. Un problema que pueden tratar es la comunicación efectiva entre padres y adolescentes. Primero debe explicar las distintas barreras que existen en la comunicación: diferencia de gustos en vestido, música y ocupación del tiempo libre.

Una vez definida el área a discutirse, el grupo deben interactuar y cooperar para encontrar soluciones viables. Por lo regular, este proceso conlleva tres fases. En la primera, el

grupo aclara y entiende el problema. En la segunda, se sugieren tantas soluciones como sean posibles. La última consiste en elegir la mejor solución (o combinación de ellas). Tal vez, como padres, ustedes decidan que van a escuchar los discos favoritos de sus hijos y después comentarán con ellos sobre las sensaciones que despertaron. De esta manera, se pueden abrir los canales de comunicación con los jóvenes.

Una buena solución es, por ende, la que todos los participantes aprueban. Tal vez no sea la más ideal, pero debe ser una que resuelva la dificultad y que sea aceptable a todos los miembros de la clase.

Una advertencia: cuando surge una discusión, el maestro nunca debe suponer que cuando termine, él debe dar la respuesta al problema. Si lo hace, los alumnos se sentirán manipulados y coartados y no tomarán parte en discusiones sucesivas.

*Tormenta de ideas.* Esta técnica a menudo se usa durante la segunda fase de las sesiones de discusión en que la clase está tratando de proponer soluciones. Sin embargo, es un mecanismo dinámico de interacción que puede usarse en muchos tipos de clases de escuela dominical.

Básicamente es un proceso en el cual el grupo trata de generar tantas ideas como sea posible en el menor tiempo para solucionar un problema dado. La regla más importante que debe observarse es la de no criticar ninguno de los comentarios que se hagan.

Para empezar, exprese una cuestión o problema para el cual se requieren una variedad de buenas ideas para evaluarlas. Digamos que se trata de la comunicación entre padres y jóvenes. Nombre a dos personas para que escriban en un pizarrón las sugerencias que se obtengan. La ventaja de tener a dos personas haciendo esto, es que pueden turnarse en anotar las ideas que en tales ocasiones son muy abundantes.

Establezca las siguientes reglas antes de empezar. 1) Todos deben opinar y aportar ideas lo más rápido posible. 2) Deben decir lo que venga a su mente aunque parezca tonto. 3) No

hacer comentarios de crítica mientras dure la sesión.

Es conveniente definir un tiempo corto y específico para esta actividad. Cuando termina ese período, o cuando cesan las sugerencias, evalúelas individualmente y rechace las más débiles o inapropiadas (como la que hizo el autor Mark Twain diciendo que todos los adolescentes debían vivir encerrados en un barril y ser alimentados por un agujero). Después discuta las posibilidades que quedan y trate de elegir la que sea mejor.

*Equipos pequeños.* Se usan para promover la interacción y consisten de 4 a 6 estudiantes que se reúnen por un corto período de tiempo para analizar un determinado asunto. Se nombra un líder para que dirija la discusión y un secretario para que anote las conclusiones que se presentarán en forma de informe a toda la clase. Estos grupos difieren de la tormenta de ideas en que no se hace mucho énfasis en obtener una gran cantidad de sugerencias.

Son muy útiles cuando una clase es tan grande que algunos de sus miembros se sienten intimidados para hablar. Cuando se subdivide, todos tienen la oportunidad de contribuir y se obtiene una excelente participación.

Algunas veces se da la misma pregunta a todos los grupos y en otras, cada grupo recibe una parte de un problema. Esto debe decidirlo el maestro.

En todos estos métodos, la meta es hacer que la mayoría de los alumnos participe. Específicamente, su objetivo es promover la interacción de los estudiantes con el contenido de la lección y hacer que éste se aplique personalmente. De esta manera, usted estimulará el interés y se producirá el aprendizaje.

### **El valor de la participación**

Muchos maestros están conscientes de que la participación dinámica provee grandes oportunidades para un aprendizaje eficaz. Tristemente, muchos, si no la mayoría, no aprovechan las oportunidades que les ofrece. Como dijimos antes, es fácil

para un maestro considerarse la única fuente de información, y el salón como el lugar donde debe impartirla. Si esta es la percepción que alguien tiene, evitará planear y usar el sistema dinámico. Tal vez puede pensar que si lo utiliza, se transmitirá *menos* información porque después de todo ¿cómo pueden aprender los maestros si están hablando entre sí? Pero tanto la experiencia como las investigaciones realizadas en este campo contradicen esta conclusión.

Algunos estudios han demostrado que se observa una mejoría muy marcada en la retención de los alumnos cuando se usan estos métodos. Uno de ellos arrojó que la participación dinámica puede ser doblemente eficaz por ser la mejor comunicación sensorial; y que es diez veces más efectiva que una conferencia (aunque se dé a una velocidad increíble). ¿A quién de nosotros no nos gustaría que nuestra enseñanza mejorara diez veces? Lo bueno es que *puede* lograrse, usando bien los métodos que promueven la interacción.

Sin embargo, muchos maestros piensan que están en la obligación de dar más contenido a su clase y si no cubren todo su material, se sienten culpables. Es conveniente recordar que lo que el *maestro* hace en la clase es relativamente insignificante. Lo más importante es la aplicación que hace el Espíritu Santo de las verdades bíblicas a la vida de los *alumnos*. Y esa aplicación debe continuar en la vida de ellos para que puedan *realmente* aprender las lecciones.

Los maestros de la Palabra de Dios cumplimos una función esencial en el mundo. Somos mayordomos responsables ante nuestro Maestro, y él nos pedirá cuentas de nuestra fidelidad. No debemos perder tiempo sólo *diciendo* a los alumnos lo que necesitan saber. Más bien, debemos diseñar experiencias de aprendizaje que tengan impacto en sus vidas y que les ayuden a retener el contenido y aplicarlo. Entonces conocerán y harán lo que Dios desea. Con este tipo de enseñanza, los estudiantes pueden llegar a ser lo que el Señor quiere que sean. Si somos fieles ahora en nuestra responsabilidad educativa, algún día Dios nos dará la bienvenida diciendo: "Bien, buen siervo y fiel".

**Actividades de aplicación**

1. En Mateo leemos que Cristo preguntó a sus discípulos: "¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?" (16:13). ¿Por qué cree que lo hizo?

---



---

2. ¿Qué pasaría si los maestros de su iglesia se propusieran usar los sistemas interactivos?

---



---

3. Haga una lista de las razones que hay para que los maestros no usen los métodos interactivos en sus clases.

---



---

4. ¿Qué métodos eran más comúnmente usados por los maestros que le enseñaron a usted cuando era niño? ¿Qué efecto tuvo esto en su idea acerca de la enseñanza?

---



---

<sup>1</sup> Para mayor información en los sistemas que utilizan la dinámica de grupos, consulte el libro de Kenneth Gangel "24 Ideas para mejorar su enseñanza" publicado por esta editorial.

## Contacto con los alumnos

Hace algún tiempo, pregunté a un maestro cómo iba progresando su clase de escuela dominical y me contestó: "Ojalá lo supiera. Mis alumnos nunca dicen nada. Sólo se sientan y me miran. A veces se me figura que estoy hablando con la Gran Cara de Piedra".

La gran Cara de Piedra a que se refería es una formación geológica que se encuentra en las montañas de Nueva Inglaterra y que tiene un extraordinario parecido con el perfil de un hombre. Visitar el lugar puede ser una experiencia divertida, pero no es nada agradable que sus alumnos sean tan indiferentes que se parezcan a esa mole piedra.

Otro maestro me daba un reporte similar. Un domingo, sintió que por fin se estaba comunicando bien con sus estudiantes porque todos los ojos estaban fijos en él. Pensó: "¡Vaya, por fin he captado su atención!" Pero cuando se alejó un poco de su mesa, notó que las miradas no se movían para seguirlo, sino que se quedaron fijas mirando al vacío. De nuevo aparecía la Gran Cara de Piedra.

Por supuesto que no debe ser así. No necesitamos soportar la agonía de pensar que estamos aburriendo a nuestros alumnos. Por supuesto que los que enseñamos a niños sabemos de inmediato cuándo están hastiados, porque cuando

## 70 La enseñanza eficaz

se aburren, ignoran al maestro y empiezan a hacer otra cosa.

Pero los jóvenes y adultos actúan en forma diferente. La mayoría ha aprendido que deben ser corteses y por lo tanto, ponen cara de interés aunque estén mortalmente aburridos. Pasan la clase sentados sin moverse, pero ausentes del salón. Sin embargo, el maestro debe observarlos con cuidado y reconocer lo que está sucediendo o mejor dicho, lo que *no* está pasando.

Es de vital importancia que el maestro siempre tenga en mente lo que significa enseñar. Esto no es solamente mantener al grupo en silencio. Tampoco es entretener a los alumnos; ni matar el tiempo hasta que suene la campana. Para un cristiano, el enseñar en la escuela dominical equivale a cooperar con Dios para que los estudiantes entiendan lo que el Señor quiere que ellos sepan y después que se transformen en lo que él quiere.

Hay muchísimas formas de planear y enseñar una lección. Pero los tres pasos que vamos a considerar en este capítulo y a los que nos referiremos en el resto del libro, son los más simples y efectivos.

El primero consiste en *establecer el contacto* con los alumnos. Los maestros deben capturar su atención al principio de cada sesión.

El segundo se refiere a *dirigirlos* a la Palabra de Dios, de tal manera que puedan descubrir lo que él quiere que sepan.

El tercer paso es *guiarlos* a que apliquen en su vida las verdades aprendidas y entiendan la manera en que pueden servir a Dios.

### Primer paso: establecer contacto

Nuestro propósito final (paso tres) es ayudarlos a que se parezcan más a Cristo. Pero para lograrlo, el maestro debe empezar, como es lógico, por el principio, poniéndose en comunicación con los alumnos. Esto significa que debe conocerlos lo suficientemente bien como para entender la manera en que piensan y sienten y para saber qué es lo que les interesa.

Muchos maestros de escuela dominical saben lo que les interesa a ellos como maestros y es común que asuman incorrectamente, que también sus estudiantes comparten sus mismos intereses. Por lo tanto, pueden empezar su clase tratando *sus* propias necesidades en lugar de las de sus alumnos. Si el mentor olvida la gran diversidad de necesidades que tienen, pierde una oportunidad importante para entablar la comunicación con ellos. Entonces, establecer contacto significa que la lección debe iniciarse tratando las cosas que importan a los alumnos.

Estoy seguro que habrá notado que los primeros minutos de un programa de televisión siempre son los más emocionantes, rápidos y cautivadores. Los productores saben que si pueden atraer la atención de los televidentes en ese primer minuto, con toda probabilidad continuarán atentos hasta que finalice. El maestro sabio debe entender que la misma dinámica se aplica al salón de clase. Si inicia su lección narrando una anécdota atractiva e interesante, captará la atención de sus escuchas. Si alcanza este objetivo, puede obtener ricos dividendos durante toda la sesión.

### Segundo paso: dirigir a los oyentes a la Palabra

La meta final de la enseñanza no consiste únicamente en captar la atención y canalizar los intereses de los oyentes; va mucho más allá de entretenerlos. Necesitamos entender que Dios se ha revelado a sí mismo y su voluntad a través de la Biblia. Debido a que las Escrituras son el fundamento de una fe inteligente, necesitamos ayudar a nuestros alumnos a que la aprendan.

Es triste observar que muchos maestros actúan como si *enseñar* la Biblia fuera lo mismo que *hablar* acerca de ella. En realidad, lo que los alumnos descubren por sí mismos a menudo tiene más impacto en ellos que lo que nosotros podamos decirles. Esto quiere decir que para realizar con eficacia este segundo paso, necesitamos planear métodos y técnicas que lleven a los estudiantes a la Palabra de Dios para que descubran por ellos mismos lo que el Señor ha dicho

y lo que espera de ellos. En el capítulo 8 explicaremos en detalle varias maneras para motivar a los alumnos a que estudien la Biblia.

### **Tercer paso: guiar a los estudiantes a que descubran la aplicación del pasaje**

Aunque usted haya captado la atención y dirigido a sus oyentes hacia la Palabra de Dios, todavía no termina su labor. También debe guiarlos a encontrar la aplicación de los principios bíblicos a sus vidas. Como ya asentamos en capítulos anteriores, el conocimiento bíblico nunca puede ser puramente teórico. Para conocer las Escrituras como Dios quiere, debemos practicarlas. Sólo cuando hacemos lo que el Señor espera de nosotros es que hemos aprendido las lecciones de la Biblia.

A menos que llevemos a los alumnos más allá de los dos primeros pasos y lleguen a este tercero, en realidad no habremos enseñado. La instrucción bíblica debe producir cambios en la vida de los estudiantes. Su comportamiento cotidiano debe demostrar que son nuevas criaturas en Cristo Jesús. Sólo entonces podremos decir con honestidad que conocen la verdad contenida en la Palabra de Dios.

### **Buscando un punto de contacto.**

Recientemente pedí a un adolescente que me contara acerca de su clase de escuela dominical. Su respuesta fue clara y al grano: "¡De lo peor!" Pero en vez de aceptar tal generalización, le pedí que fuera más específico.

Accedió y a continuación describió su clase del domingo anterior. Me dijo que mientras el maestro hablaba, sus compañeros lo ignoraban olímpicamente, platicaban entre sí o hacían otras cosas. Continuó explicando que el maestro se había pasado toda la hora hablando de una religión no cristiana que era totalmente ajena a la clase. Es más, nunca se preocupó de definir los términos clave y los conceptos que estaba usando. Como resultado, aun aquellos que estaban poniendo atención salieron confundidos.

Este maestro había violado dos reglas cardinales de la enseñanza en la escuela dominical, debido a su incapacidad de establecer contacto con los alumnos. Su primer error fue que nunca captó la atención de los estudiantes, quienes estaban interesados en otras cosas que no tenían nada que ver con la lección. Aunque el maestro conocía bien el tema y se preocupaba genuinamente por sus alumnos, no reconoció que él y ellos iban por distintos caminos.

Esto no quiere decir que el tema de la lección o los conceptos que transmitió no fueran importantes, tal vez lo eran, y mucho. Pero la mayoría de los miembros de su clase nunca descubrieron su importancia. ¿Por qué? Porque el mentor no se había puesto en contacto con ellos; siguió su propio camino mientras que la clase se fue por otro.

Después cometió otro error: consideró que los conocimientos y experiencia de sus oyentes eran similares a las de él y usaba términos y conceptos que le eran familiares, pero totalmente desconocidos para los demás. Los resultados fueron evidentes: a medida que exponía su clase, reinaba la más absoluta confusión.

Ya mencioné que la introducción a la lección es muy importante para lograr el proceso de aprendizaje. La razón de esta afirmación ya debe estar bastante clara. Básicamente, su objeto es establecer un *punto de contacto* con los alumnos. Cuando el maestro hace una introducción apropiada y bien diseñada, evita los dos errores mencionados arriba. Además, asegura la atención de su clase y agrega conocimientos a los de sus alumnos. A partir de ahí, puede llevarlos a adquirir más conocimiento.

### **La importancia de la introducción**

Es fácil ver la manera en que la introducción llena el primero de los propósitos mencionados antes, ya que capta la atención de los oyentes. En lugar de pensar y hablar acerca de una gran variedad de temas que no tienen relación con la clase, todos los alumnos se concentrarán en la misma idea. Entonces el maestro puede proceder al siguiente objetivo, que

es el de establecer el contacto.

Tal vez el propósito más importante de la introducción pueda resumirse haciendo una analogía con la construcción. Antes de edificar una casa, deben ponerse los cimientos adecuados; la base sobre la cual se añaden los materiales subsiguientes. Si un constructor falla en los cimientos, o si éstos son débiles, el edificio será inestable y sin valor.

Recientemente, observamos que un contratista estaba construyendo un templo a pasos acelerados. Pero un día, las actividades cesaron por completo. Supimos que un inspector del municipio había descubierto que el concreto que estaban usando era defectuoso. La construcción no se reanudó hasta que todo ese material fue reemplazado.

La introducción de la lección de escuela dominical es tan importante como los cimientos de un edificio, porque es el fundamento sobre el cual se edifican los conocimientos subsiguientes. Tal vez el departamento de educación debería contratar un equipo de "inspectores de introducciones" el cual vigilaría que ninguna lección se iniciara si antes no se estudiara y aprobara la introducción. Si alguna se considerara deficiente para interesar a los alumnos en estudiar la lección, debería declararse inadecuada.

Mientras seguimos analizando la importancia que tiene la introducción de la lección, conviene asentar que hemos dado por establecidas varias cosas. Primero, que el maestro ha pensado con cuidado en lo que va a enseñar. En otras palabras, conoce tanto el contenido como la aplicación de la lección que quiere comunicar. Sólo entonces es que puede preparar la introducción. Estamos considerando esta parte de la lección a estas alturas simplemente porque es lo primero que sucede durante la clase. Sin embargo, no debe preceder a la preparación de la lección en sí.

La segunda suposición es que el maestro conoce a las personas a quienes va a enseñar. Aunque el contenido esté bien preparado, a menos que conozca bien a sus alumnos, tendrá grandes dificultades para comunicarse con ellos efectivamente. No sólo tendrá problemas al comenzar su clase,

sino también durante toda la sesión y tal vez los alumnos salgan pensando lo mismo que el adolescente que me dijo: "¡De lo peor!"

### **Cómo entender a los alumnos**

A veces puede ser una experiencia frustrante tratar de entender un punto de vista diferente al nuestro porque cada uno de nosotros tenemos una perspectiva única de las cosas que influye en la manera en que entendemos y nos relacionamos con los demás. A menudo, esta diferencia en perspectivas levanta una barrera para la buena comunicación.

Quando enseñamos, nuestra labor es eliminar esas barreras y guiar a los estudiantes a través del proceso de enseñanza/aprendizaje. Pero para lograrlo, primero debemos entenderlos. Esto abarca mucho más que sólo conocer sus nombres y características específicas.

Quando fui maestro universitario de tiempo completo, con frecuencia pasaba el verano ayudando en campamentos juveniles. Recuerdo uno en especial, donde cierto campero era incontrolable. Constantemente se metía en problemas y se convirtió en el tema de más de una de las sesiones del personal. Poco antes de que finalizara la semana que estaría con nosotros, tuve oportunidad de hablar con él. ¡Y vaya que habló! En pocos minutos adquirí una cantidad increíble de información acerca de sus problemas.

Al día siguiente, en la reunión de personal, pedí a mis compañeros que me dijeran lo que pensaban del muchacho, lo cual hicieron con gusto. Después que todos tuvieron la oportunidad de desahogarse, les pregunté si tenían alguna idea de por qué actuaba así. Nadie dijo nada, entonces les informé lo que había descubierto el día anterior. Poco antes que saliera para el campamento, su padre había sido sentenciado a una larga condena y la iglesia a la que asistían expulsó a toda la familia debido al escándalo. Alguien le había dicho al joven que su padre no era cristiano por ser un criminal, y nuestro campero problema se preguntaba si él tampoco era creyente.



Para cuando terminé de relatar lo que había descubierto, observé que todos los ojos estaban humedecidos por las lágrimas. Nos sentíamos miserables porque nos habíamos irritado ante su comportamiento sin tomarnos la molestia de conocer al chico que estaba *detrás* del mal comportamiento. Como estaría ya muy poco tiempo en el campamento y no tendríamos oportunidad de ayudarlo, oré pidiendo al Señor que no permitiera que olvidara la lección que aprendí ese día. El mal comportamiento puede ser la *expresión* de un problema y no tanto un *problema* en sí.

Para poder conocer la raíz de cualquier problema, primero debemos conocer a la persona. Todos los que enseñamos debemos conocer a los alumnos en forma individual. No podemos simplemente enseñar a un grupo amorfo de gente que asiste a nuestra clase. Por supuesto que esto requiere de más tiempo y esfuerzo de lo que muchos maestros están dispuestos a dar. Probablemente este conocimiento no se dará durante la clase del domingo en la mañana, sino que requerirá la inversión de energía y tiempo fuera del salón de clase. Así que a medida que vamos conociéndolos, podemos transformar nuestra enseñanza.

¿Es usted de la clase de maestro a quien este desafío le suena interesante? Entonces, ¡siga leyendo! A continuación hay algunas sugerencias que pueden ayudarlo a conocer mejor a sus alumnos.

1. *Pase tiempo con ellos fuera de la clase.* Cualquier maestro que piense que los niños de tercer grado usan siempre zapatos lustrosos, camisa, corbata y saco, solamente los ha visto en domingo. Pero esos mismos chicos son criaturas totalmente distintas en un día de campo, jugando fútbol o comiendo un helado. En esas situaciones se conoce al verdadero niño. Así que a menos que pase con ellos algún tiempo fuera de clase, jamás va a conocer quiénes son en realidad.

2. *Escúchelos hablar.* Algunos maestros están tan ocupados hablando que nunca escuchan a nadie. Es sorprendente lo que se puede aprender de alguien si lo escuchamos. Planee momentos para estar a solas con sus alumnos. Prepare

algunas preguntas y después escuche lo que tienen que decir.

Una forma excelente de conocer a los jóvenes es oír su conversación durante el trayecto en auto. Por alguna razón que desconozco, los jóvenes consideran al adulto que va manejando un ente inanimado, como si formara parte de la "máquina". Si usted escucha lo que dice un grupo de jóvenes metidos en un auto, aprenderá mucho acerca de lo que piensan y sienten. Esta información le puede ayudar a planear introducciones efectivas.

3. *Lea lo que ellos leen.* Pregunte a los miembros de su clase qué libros y revistas leen con regularidad y después consígalos. Para los que trabajan con pequeños, esto tal vez signifique que deben obtener tiras cómicas o porciones de sus tareas de la escuela. El maestro de adultos tal vez necesite leer artículos que se relacionen con sus pasatiempos así como el material que leen en su trabajo. Como resultado de sus esfuerzos, usted estará mejor equipado para entender cuáles son las áreas de interés de sus estudiantes.

4. *Visite otras clases.* Si es usted maestro de niños, visite una escuela primaria o secundaria o bien otra iglesia. Si es de adultos, asista a una estudio bíblico en un hogar o a un seminario con los miembros de su clase. Pero no sólo vaya para estudiar el material que están viendo, sino para observar *a los alumnos*. Observe los métodos que usa el maestro y cómo responden sus escuchas. Tal vez consiga ideas que le ayuden a mejorar su estilo de comunicación y a descubrir la manera en que los alumnos responden a distintos métodos y estilos de enseñanza.

5. *Conviértase en un observador de las personas.* Continuamente fije su atención en gente que tenga la edad de quienes instruye y aprenda cómo comunican sus sentimientos. Trate de observar a distancia cuando conversan para ver si puede acertar en lo que dicen por sus movimientos corporales. Aprenda a reconocer cómo transmiten sus sentimientos y emociones y trate de detectar los mensajes que se envían entre sí y a usted.

**Métodos para establecer el contacto**

Algunos maestros reconocen la importancia que tiene establecer el contacto con los estudiantes al principio de la sesión, pero no siempre saben cómo hacerlo. Todos los que publican currículums de escuela dominical incluyen sugerencias para planear introducciones interesantes. Tómelas en cuenta y modifíquelas para usarlas en clase. A continuación citamos algunas que pueden ayudarle:

1. *Responda a las necesidades reales.* Ya consideramos las ventajas de poder llenar una necesidad percibida, que es la que el estudiante *sabe* que tiene y busca solucionar. Sabemos que todos tienen necesidades, pero tal vez ni ellos mismos conocen cuáles son las más grandes. Por lo tanto, un maestro debe ayudar a sus alumnos a que las descubran.

Por ejemplo, todos necesitan nacer de nuevo y saber que Cristo ofrece la salvación por medio de su muerte y resurrección. Sin embargo, muchos no se dan cuenta de que necesitan ser salvos. Un maestro de escuela dominical tiene el papel importante de poner de manifiesto esta necesidad y proponer el remedio.

Debido a que somos individuos muy complejos, algunas veces es difícil para un maestro entender las necesidades específicas de sus alumnos, pero entre mejor los conozca, mejor sabrá cuáles son sus necesidades reales. Entonces puede tratarlas en clase.

2. *Desafíe a sus alumnos.* Todos podemos hacer y aprender más de lo que nos gusta admitir. Un maestro sabio usa la introducción para retar a sus alumnos. Algunas veces puede proponer que se alcance un objetivo o que se resuelva un problema. Muchas veces queremos hacer todo por ellos en lugar de desafiarlos y permitir que ellos realicen el trabajo.

Después de que Cristo dio a sus discípulos una serie de instrucciones básicas, les mandó a predicar sabiendo lo que tendrían que pasar para cumplir el reto. Considere lo que tuvieron que enfrentar:

*He aquí, yo os envío como a ovejas en medio de lobos...*

*(Mateo 10:16) ... porque os entregarán... (v. 17). Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre... (v. 22). Cuando os persigan en esta ciudad, huid a la otra... (v. 23).*

El Señor sabía que eran necesarios estos desafíos y sus discípulos se crecieron ante ellos. Regresaron dispuestos a aprender más y ser enviados a los gentiles. Si no desafiamos a nuestros alumnos para que alcancen su potencial, les hacemos un gran daño.

3. *Apele a su curiosidad.* Todos somos curiosos. Podemos aprovechar esto para planear buenas introducciones. Los buenos maestros a menudo las empiezan haciendo una pregunta para estimular la curiosidad. Otra técnica eficaz es citar ejemplos o ilustraciones que harán a los alumnos investigar para buscar la respuesta o resolver una situación: "¿Por qué funciona esto así?" "¿Cómo puede alguien reaccionar así?" "¿Por qué reaccionamos así o respondemos de esta manera?" Busque la forma de atraer a los alumnos al proceso de enseñanza/aprendizaje compartiendo con ellos las ideas que despierten su curiosidad.

4. *Provoque tensiones o proponga paradojas.* La Biblia contiene muchos conceptos que parecen contradecirse entre sí o que van contra las ideas populares. Si usted las incluye en su clase, los estudiantes pueden verse atraídos al proceso de aprendizaje. "El que pierda su vida la ganará", o "los primeros serán postreros", aparentemente son ideas contrarias. Si las escoge con cuidado, será fácil encontrar ideas escriturales que contradigan la sabiduría popular (ya sea secular o eclesiástica). Estos conflictos ayudan a crear introducciones estimulantes y efectivas además de que le permitirán establecer el contacto con sus alumnos.

Podemos comparar la introducción con una plataforma de lanzamiento. Si usted no arranca, la lección no llegará a ninguna parte. Cabo Cañaveral fue el escenario de muchos fracasos en los primeros años del programa espacial. Algunos le llamaban "la ciudad de los desperfectos". Pero los científicos

## 80 La enseñanza eficaz

aprendieron de cada uno de sus errores y los pudieron corregir uno por uno.

En el pasado, tal vez sus introducciones dejaban mucho que desear. Pero deje ya esas experiencias y aprenda a planearlas efectivamente para que sus alumnos se dispongan a participar.

### Actividades de aplicación

1. Algunos estudiosos de la publicidad han estimado que se dedica más esfuerzo al primer minuto de un programa de televisión que a cualquiera otra parte. ¿Qué porcentaje de tiempo de preparación piensa que se debe dedicar a planear la introducción de la lección? ¿Por qué?

---

---

2. Póngase en lugar de sus alumnos. ¿Qué técnicas piensa son más efectivas para captar su atención al comenzar una clase?

---

---

3. ¿Por qué los maestros que pasan mucho tiempo preparando su lección con frecuencia descuidan planear la introducción?

---

---

4. Haga una lista de las cosas que puede hacer para conocer a sus estudiantes en forma individual.

---

---

# 8 Cómo descubrir las verdades bíblicas

Cuando estudiaba bachillerato, elegí el latín como lenguaje optativo. Sin exagerar, puedo decir que fue una experiencia muy difícil, por lo que mis compañeros y yo nos sentimos realizados cuando pudimos componer lo que pensábamos era un poema original:

El latín es una lengua muerta,  
Tan muerta como se puede estar.  
Primero mató a los romanos  
Y ahora a mí me quiere matar

Imagine mi desilusión cuando mi padre me dijo que él había recitado el mismo poema "cientos de años antes", cuando él había estudiado el mismo idioma. En ese entonces, él se sentía igual que yo y ambos nos preguntábamos qué sentido práctico tenía conocer un lenguaje tan antiguo. Los dos llegamos a la conclusión de que era inútil y totalmente irrelevante para gente del siglo veinte.

Sin embargo, muchas veces me he sentido agradecido por haberlo estudiado. Aunque no hablo en latín con mis amigos, me ha ayudado a comprender otros idiomas y también el inglés. Si tan sólo hubiera sabido esas ventajas cuando era

## **82 La enseñanza eficaz**

joven; hubiera aprovechado mejor mi tiempo y mi actitud habría sido diferente.

Es triste observar que mucha gente relega la Biblia a la misma categoría en la que yo puse al latín. Creen que está muerta, que no tiene utilidad, que es irrelevante y anticuada. Dicen: "Después de todo, ¿cómo puede ser importante algo que fue escrito hace tantos miles de años?" Otros piensan que con nuestros avances y conocimientos científicos, ya hemos dejado atrás esos conceptos tan "primitivos".

Pero aunque la Biblia *fuera* solamente un libro de historia escrito por los hombres, sería valiosa porque quienes vivieron en los tiempos bíblicos tenían el entendimiento y discernimiento que tanta falta nos hace ahora. Su vida era ejemplo valioso y podemos aprovechar su experiencia.

No obstante, la Biblia es mucho más que sólo un registro de experiencias humanas. Es la verdad eterna y absoluta revelada por Dios para nuestra instrucción y dirección. Es exacta y autoritativa. Es el mensaje de Dios para nosotros y por lo tanto, mucho más relevante y actual que las noticias que aparecen en la televisión y los diarios. El Señor decidió revelarse en su Palabra y lo que espera de nosotros, por lo que la ocupación más importante del maestro de la escuela dominical es ayudar a otros a entender lo que Dios ha dicho.

Tristemente, muchos maestros enseñan la Biblia como si fuera un idioma. A este tipo de enseñanza yo la llamo de "aceite de ricino", porque "sabe horrible, pero te hace bien". Sin embargo, muchos alumnos desertan de esas clases donde se les da la Palabra como si fuera una purga. Aquellos que aguantan, y que aceptan esta forma deficiente de instrucción, lo hacen con poco entusiasmo.

Un erudito bíblico dijo que es un pecado aburrir a las personas con la Palabra de Dios, pero eso es exactamente lo que hacemos cuando sólo damos *datos* de la historia antigua. Desde luego que éstos son de vital importancia, pero debemos aceptar que lo que estamos enseñando es más que historia: estamos compartiendo las verdades eternas reveladas por el Espíritu de Dios, un conocimiento que nos puede dirigir.

Jesús explicó esto en el evangelio de Juan:

Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres (8:31-32).

Es evidente que el Señor estaba enfatizando la importancia que tiene conocer la Palabra de Dios. Pero es importante notar que acentuó *permaneciereis en mi palabra*. Esto significa que debemos hacer algo más que sólo memorizar los datos. *Permanecer en la palabra* es procurar con diligencia edificar nuestra vida de acuerdo a las enseñanzas de la Biblia. Equivale a reconocer que ésta es la fuente de la verdad que nos da vida. Cuando hacemos esto, quedamos libres para vivir como Dios lo desea. Nuestros conocimientos acerca de la Palabra nos llevan a una comprensión más profunda del Señor y producen experiencias dinámicas vitales para nuestra vida.

Pero esta clase de enseñanza y aprendizaje no sucede por accidente, sino como resultado directo del interés que tengamos en estudiar la Biblia por nosotros mismos y enseñarla a otros. A medida que transmitimos los *hechos* de la Palabra, debemos procurar constantemente enseñar los *principios* que revelan esos hechos.

Para poder lograr un nivel de entendimiento efectivo, debemos reconocer que hay dos elementos cruciales en la enseñanza bíblica. Debemos recordar que es importante conocer bien los hechos, pero también es imperativo conocer y enseñar los principios bíblicos que se revelan a través de ellos.

### **La importancia que tienen los hechos de la Biblia**

Para poder enseñar las Escrituras, los maestros deben primero entenderlas. Para lograr esto, deben seguir los principios de interpretación que se encuentran definidos por la *hermenéutica*. Aunque este término parezca incomprensible y extraño, casi todos entendemos lo más elemental de esta disciplina.

Los que creemos que la Biblia es la Palabra de Dios, aplicamos tres principios que resumen lo que es la hermenéutica: la Biblia debe ser interpretada en forma literal, gramatical e histórica. Veamos con más cuidado cada uno de ellos:

1) *Interpretación literal.* Significa que tomamos la Biblia al pie de la letra; sin tratar de adjudicarle algún significado escondido. Normalmente, cuando leemos cualquier material escrito, lo interpretamos literalmente, es decir, si describe un evento, suponemos que en efecto sucedió, a menos que haya evidencia contraria.

Por supuesto que no estoy ignorando el hecho de que algunas veces las personas utilizan figuras del lenguaje. Cuando alguien dice: "Tengo tanta hambre que me comería una vaca", sabemos que está hablando figuradamente para describir un hambre exagerada. De la misma manera, la Biblia contiene mucho lenguaje simbólico: "Jehová es mi pastor" (Salmos 23:1) significa que Dios se relaciona conmigo como lo hace un pastor con sus ovejas. Cuando Jesús dijo: "El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza..." (Mateo 13:31), estaba expresando un símil; utilizó un objeto conocido para describir un concepto poco familiar.

La interpretación literal acepta el hecho de que el escritor tenía que transmitir una idea y que eligió los métodos normales de la comunicación escrita para expresarla. Cuando interpretamos la Biblia literalmente, los poemas deben leerse como tales, los eventos históricos como relatos, la doctrina como instrucción y así sucesivamente.

2) *Interpretación gramatical.* Esto significa que debemos observar las leyes gramaticales correctas de la comunicación. Cuando hablamos, utilizamos los tiempos normales de los verbos, las formas de singular y plural, pronombres etc. para asegurar la comunicación exacta. Puesto que la Biblia es la comunicación escrita de Dios, también sigue las leyes normales de la gramática y debemos apegarnos a ellas cuando la interpretamos, de la misma manera en que lo hacemos con toda la literatura.

Debido a que fue escrita principalmente en hebreo y griego,

nos ayudaría mucho conocer esos idiomas, pero el maestro que no los sabe, también puede entenderla con claridad porque existen muchos recursos (se mencionan algunos abajo), escritos por eruditos que conocen y entienden las leyes gramaticales de esos lenguajes.

3. *Interpretación histórica.* Se refiere a que debemos considerar que los eventos narrados en la Biblia tratan de gente común y corriente que vivió en un contexto histórico. Si retiramos a los personajes de él, perdemos o distorsionamos el significado escritural. Siempre necesitamos preguntarnos a quién se dirige determinado pasaje y lo que para él significó. Podremos comprender mejor el mensaje si entendemos cómo percibió la enseñanza y cómo deseaba el comunicador que la entendiera.

Por supuesto que al tratar de aplicar a nuestro estudio la interpretación literal, gramatical e histórica surge la pregunta lógica: ¿Cómo podemos conocer con exactitud cuál es el mensaje que enseña un pasaje en particular? En primer lugar, debemos buscar ayuda en el manual del maestro, en el currículum que estamos siguiendo, porque su principal objetivo es ayudar a los maestros a contestar esa pregunta. Los materiales que no la proporcionan en esa área tan elemental, son deficientes y deben rechazarse.

Un segundo lugar donde se puede buscar ayuda es en los libros de referencia que estén a su alcance o que puedan pedirse prestados en alguna biblioteca. Algunos son bastante caros, pero si puede comprarlos poco a poco, serán una inversión valiosa a través de los años. Sugerimos los siguientes:

1. Una traducción moderna de la Biblia, como por ejemplo Dios Habla Hoy.
2. Una concordancia bíblica que contenga referencias de todos los versículos y donde se registren en diferentes ocasiones, de acuerdo a las palabras claves que se encuentran en ellos.
3. Concordancia temática de la Biblia que es parecida a la anterior, pero en la cual los versículos se registran de

acuerdo a los *conceptos* que se enseñan en ellos.

4. Un diccionario bíblico que explique palabras, personajes, lugares y eventos de las Escrituras. También puede servir como enciclopedia en un solo tomo.
5. Son muy útiles los comentarios para cada libro de la Biblia que vienen en uno o dos tomos. Estos tienen como objetivo principal explicar el significado de los pasajes. Por lo tanto, es importante escoger uno que no ignore o salte los pasajes difíciles.

Pocos de nosotros podemos comprar al mismo tiempo todos los libros mencionados, pero si usted planea adquirirlos poco a poco, puede hacerse de valiosos libros de referencia.

Cuando usted contrata a un plomero, lo menos que espera es que tenga las herramientas necesarias para que lleve a cabo un buen trabajo. Suponga que le pidiera prestados su llave, su soplete, su soldadura, su cepillo y sus guantes. En unos minutos usted empezaría a dudar de su habilidad, porque un trabajador sin herramientas no es muy competente.

Así sucede con la enseñanza. Si quiere realizar un trabajo excelente, debe adquirir las herramientas necesarias para hacerlo. Cuando encontramos un pasaje especialmente difícil durante la preparación de la lección, tales herramientas son muy valiosas.

Si queremos ayudar a otras personas a entender la Palabra de Dios, es indispensable que primero sepamos su significado. Entonces, y sólo entonces, estaremos en posibilidad de compartir esos conceptos con otros; y cuando los alumnos hayan aprendido los *hechos* bíblicos, estarán listos para continuar en la profundización de los *principios* de la Biblia para aplicarlos a sus vidas.

### **Cómo enseñar principios bíblicos**

Es muy común entre los educadores cristianos un grave error. Suponen que su trabajo ha terminado porque han enseñado los *hechos* escriturales. Pero es claro que lo único que han hecho es transmitir cursos de historia antigua y sus alumnos se quedan pensando erróneamente que la Biblia no

puede aplicarse a los problemas de nuestros tiempos. Aún si los estudiantes aceptan que la Biblia es la Palabra de Dios y se dan cuenta que deben conocerla, todavía no entenderán que sus verdades deben guiar sus vidas aquí y ahora.

La Palabra de Dios es más significativa para nosotros cuando comprendemos que él decidió revelarnos sus verdades. Esto es, que no deseó registrar *todo* lo que ha pasado, sino:

Y hay también otras muchas cosas que hizo Jesús, las cuales si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir. Amén (Juan 21.25).

Puesto que sólo contamos con una porción de lo que Cristo y otros personajes hicieron y dijeron, debe existir una razón poderosa para que así sea. Es evidente que Dios desea que conozcamos algunas enseñanzas y eventos, así que preservó esa información específica para nosotros en la Biblia. Esta es necesaria para guiarnos en nuestra vida y servicio a él.

Por lo tanto, si deseamos enseñar efectivamente cuando comunicamos los hechos bíblicos, también debemos instruir acerca del cómo y por qué éstos son importantes para nosotros. Debemos comunicar los principios que ellos representan. Describen eventos históricos; los principios son las verdades eternas que se desprenden de esos hechos. Estos principios revelan la naturaleza y voluntad de Dios.

Pero en vez de teorizar acerca de la diferencia que existe entre un hecho y un principio, veamos una ilustración específica de cómo podemos usar estos dos elementos en la escuela dominical.

Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Ramá para ver a Samuel, y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones. Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró a Jehová. Y dijo Jehová a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine

sobre ellos. Conforme a todas las obras que han hecho desde el día que los saqué de Egipto hasta hoy, dejándome a mí y sirviendo a dioses ajenos, así hacen también contigo. Ahora, pues, oye su voz; mas protesta solemnemente contra ellos, y muéstrales cómo les tratará el rey que reinará sobre ellos (1 Samuel 8:4-9).

Después de decir esto, Dios reveló a Samuel todas las cosas negativas que el rey de Israel haría. Advirtió a la gente que los oprimiría y que después lamentarían haberlo pedido:

Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, mas Jehová no os responderá en aquel día (1 Samuel 8:18).

Desafortunadamente, los israelitas no escucharon la advertencia divina, sino que persistieron en su idea. Así que Dios les dio un rey, el cual hizo todo lo que se les había advertido y tuvieron que clamar pidiendo ayuda. Pero el Señor no les hizo caso.

Sabemos que todo lo que dice la Biblia es verdad, incluyendo el pasaje de 1 Samuel 8, el cual es un registro histórico exacto, por lo que es importante enseñar estos hechos. Pero un maestro podría hacerlo sin nunca *enseñar realmente* el pasaje. Para hacerlo en forma completa, el educador también debe transmitir los principios que se encuentran en él.

Algunos principios que aparecen en este pasaje son:

1. Si insistimos en salirnos con nuestras ideas, Dios puede darnos lo que queremos, aunque sea para nuestro perjuicio.
2. Si nos rehusamos a obedecer a Dios y nos metemos en problemas a causa de nuestra desobediencia, él no borrará tal acción ni evitará las consecuencias.
3. El plan de Dios para sus hijos es mejor que cualquiera que nosotros podamos diseñar.
4. Si imitamos al mundo que rechaza a Dios, nos alejaremos del camino que él quiere para nosotros.

Es de vital importancia enseñar los hechos bíblicos, pero nos quedaremos cortos en nuestra enseñanza si no transmitimos los principios también. Esto no significa que debemos enseñar *todos* los principios que se encuentren en un pasaje. Normalmente, existen muchos más de los que podemos dar en una clase determinada. Pero a medida que descubrimos nuevos principios cada vez que estudiamos un pasaje, podemos desarrollar nuevos temas para nuestra lección.

Los maestros deben ser selectivos cuando instruyen a sus alumnos en los principios apropiados. A medida que vaya conociéndolos más íntimamente, el Espíritu Santo le ayudará a elegir los principios que son más importantes para ellos. Por ejemplo, si usted está estudiando 1 Samuel 8 con los jóvenes intermedios, debe concentrarse en los principios que más necesitan. Puede enfocar el peligro de tratar de conformar nuestra vida y esperanzas según el modelo de los incrédulos. Los israelitas querían un rey porque todas las naciones vecinas lo tenían. Si le toca enseñar a los jóvenes adultos, tal vez convenga concentrarse en el principio bíblico que dice que todos tenemos que vivir con las consecuencias de nuestras decisiones. Después que desobedecieron la instrucción divina, y tuvieron que clamar pidiendo ayuda, Dios no contestó.

Un maestro que no enseña los hechos bíblicos de la Palabra perjudica a sus alumnos porque está omitiendo un contenido vital de valor eterno. Dios ha revelado hechos bíblicos y son valiosos para nosotros, pero si sólo enseña esto, no ha cumplido su misión porque está enseñando la Biblia como si fuera un registro histórico y perdiendo la oportunidad de mostrar su importancia para el día de hoy.

#### Actividades de aplicación

1. "Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos" (Santiago 1:22). ¿Por qué hace el escritor una diferencia entre oír y hacer la Palabra?
-

---

2. Cuando decimos que "sabemos" algo, ¿se refiere a "escuchar" o a "hacer" en el sentido en que Jesús usó esos términos?

---

---

---

3. Haga una lista de los libros de referencia que posee. Después liste los que le gustaría comprar. Visite una librería cristiana para obtener sugerencias, títulos y precios de ellos. ir adquiriéndolos en un tiempo determinado.

---

---

---

---

4. ¿Puede sugerir algunos principios bíblicos adicionales a los mencionados arriba que se desprenden de 1 Samuel 8:4-18?

---

---

---


---

5. ¿Qué cree que pasaría si un maestro tratara de comunicar los principios bíblicos sin enseñar primero los hechos?

---

---

---



9  
**Cómo  
responder a  
las verdades  
bíblicas**

Recientemente visité a un pastor que me contó una hermosa anécdota de la vida real. Es tan buena que la envió a *Selecciones del Reader's Digest* y la publicaron.

Un domingo, un ministro estaba predicando a los niños durante el tiempo en que son invitados a pasar al frente del santuario para escuchar un mensaje especial. Ese día en especial, el pastor había planeado llevar a cabo una breve sesión de preguntas y respuestas. Empezó por preguntarles si sabían qué era algo pequeño con cola peluda que corría por los jardines y almacenaba nueces. De inmediato, un pequeñín que se encontraba en la parte de atrás exclamó: "Yo sé que Jesús es la respuesta a todas las preguntas, pero para mí que es una ardilla".

Encontré esa anécdota divertida porque podía imaginar al niño. Había llegado a creer que los educadores cristianos sólo hacen preguntas simples, las cuales pueden contestarse casi siempre con palabras como "Dios", "Jesús", o "Biblia". Son las que mi hijo mayor Mark cataloga como "respuestas de escuela dominical".

El y yo todavía no nos ponemos de acuerdo acerca de lo que significa esa expresión. Me desagrada porque las contestaciones superficiales no son exclusivas de la escuela dominical. Pero basado en sus propias observaciones, él asegura que la mayoría de los intercambios de preguntas y



respuestas que suceden en las clases son extremadamente superficiales. Por lo tanto, para Mark todas las contestaciones que reflejan una carencia de pensamiento profundo son "respuestas de escuela dominical", en especial si alguien dice "Jesús" cuando lo que debería contestar es "ardilla".

De alguna forma, los maestros contribuimos a que los alumnos den respuestas sin pensar. Es importante que memoricen pasajes de las Escrituras, no discuto eso. Pero, ¿cómo es que lo hacen? ¿Está usted satisfecho si se limitan a repetir las sílabas que componen el versículo aunque no entiendan el significado del pasaje? O ¿toma tiempo suficiente como para ayudarles a entender las palabras y su significado?

Creo que la respuesta es obvia. Necesitamos llevarlos a que comprendan los conceptos que las palabras de la Biblia contienen. Verbalizar (juntar palabras sin entender su significado) va en contra de la verdadera comprensión y de la comunicación. Si permitimos que esto suceda, seremos culpables de promover la participación sin entendimiento y los resultados de nuestra negligencia es que se debilita el impacto de la Biblia. Tal vez estemos propiciando las "respuestas de escuela dominical".

Los educadores perciben el aprendizaje en muy diferentes maneras, pero generalmente están de acuerdo en que los alumnos pasan por una *secuencia*. Podemos ilustrar esto diciendo que es como trepar a un árbol de cinco ramas. Se empieza a subir cuando la persona llega a la primera rama, pero en el sentido completo de la palabra, realmente no ha *trepado* al árbol, sino hasta que llega a la rama más alta. Ahí es donde se alcanza el conocimiento que se aplica a la vida diaria. Por lo tanto, debemos procurar revisar cada una de las ramas (niveles) del aprendizaje.

1. El primer nivel es el de *memorizar datos*. Cuando los alumnos tienen esta habilidad, han empezado bien; y en este árbol no puede usted ascender a la siguiente rama si se salta la primera. El principal problema que se desarrolla a este nivel ocurre cuando el maestro se siente satisfecho de que sus estudiantes se mantengan perpetuamente en este primer

nivel.

2. El segundo nivel es *entender los principios*. En este, los datos se perciben como algo más que simples hechos; se ven como los ladrillos para construir ideas. Si se entienden éstas o los principios, se descubre la clave para lograr el aprendizaje real. La capacidad de recordar los datos y juntarlos en forma coherente requiere habilidades cognitivas mejor desarrolladas de las que se necesitan en el primer nivel. Pero recuerde que faltan algunas ramas todavía.

3. El tercer nivel implica *darse cuenta de las implicaciones para la vida*. Esta rama requiere que el aprendiz ejercite más su discernimiento que en las dos anteriores. Esto va más allá de recordar datos y entender los principios que representan. En este nivel, el alumno se da cuenta que los datos que Dios nos ha comunicado son para revelarnos los principios que deben dirigir nuestra vida. Este discernimiento se requiere antes de que una persona pase de "escuchar la Palabra" a "hacer la Palabra" (Santiago 1:25).

4. El cuarto nivel es *escoger la obediencia*. Esta es decisión personal. Representa un acto de la voluntad y requiere algo más que sólo recordar o entender un dato específico. En esta etapa, los estudiantes deciden obedecer a Dios o rechazar sus mandamientos; es cuando el alumno puede responder a la obra del Espíritu Santo:

Y cuando él venga [el Espíritu Santo], convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio (Juan 16:8).

*Convencer* no significa que un alumno responderá automáticamente a lo que Dios espera de él. Decidir obedecer es algo personal, es un acto de la voluntad. Nosotros los maestros debemos permitir que ellos se sientan en libertad de tomar esa decisión, ellos deben aferrarse a esta rama por sí mismos.

5. El quinto y último nivel es *cambiar de comportamiento*. Cuando el estudiante llega a esta rama, finalmente ha trepado por todo el árbol del aprendizaje. Aunque ha estado arriba del árbol durante todo este tiempo, *realmente* no ha

aprendido a menos que las verdades que comunican los datos sean incorporadas a su vida. En este nivel, el alumno recuerda los datos, entiende los principios que éstos comunican, se da cuenta de las implicaciones que tienen para su vida, decide obedecerlos y entiende con claridad lo que Dios quiere que haga. En el sentido amplio de la palabra, ha aprendido la lección.

### **Aplicando los principios bíblicos**

Es ampliamente conocido Pablo "Oso" Bryant, exentrenador del equipo de fútbol americano de la Universidad de Alabama. Bajo su dirección, ese equipo se hizo famoso y muy temido por su juego rápido. De hecho, el énfasis que la daba Bryant a correr con la pelota hizo surgir uno de sus dichos más difundidos: "Si pasas la pelota, pueden pasar tres cosas, y dos de ellas son malas". Su idea era que cuando un jugador trata de pasar, la pelota puede ser capturada por el enemigo, puede no llegar a la meta o puede ser interceptada.

Un principio similar puede usarse cuando se trata de aplicar la lección. Cuando usted no ayuda a que sus alumnos entiendan cómo aplicar los principios a su vida, pueden pasar tres cosas, y dos de ellas son muy malas. Quizá ellos los apliquen por sí mismos, pero también puede suceder que lo hagan mal o no los apliquen para nada. De este modo, dos de las tres posibilidades son negativas.

Hace unos momentos, estudiamos la necesidad de ayudar a los alumnos a que descubran la verdad divina. Esta responsabilidad incluye los dos primeros niveles de aprendizaje, a saber: que recuerden los datos y entiendan los principios. Aunque estos dos pasos son importantes, no termina ahí el aprendizaje. El verdadero aprendizaje necesita mayores logros. Es vital que los estudiantes apliquen los principios bíblicos a su vida.

Las tres ramas superiores del árbol del aprendizaje se refieren a la respuesta del alumno al aprendizaje. Deben comprender las implicaciones para su vida (nivel 3), escoger la obediencia (nivel 4) y cambiar su comportamiento (nivel 5).

Estas tres últimas actividades se centran en el alumno, pero el maestro juega un importante papel en cada una de ellas. Empecemos por considerar cómo puede intervenir el profesor en el nivel 3.

### **Nivel 3: Encontrando las implicaciones de la Biblia para la vida**

Es obvio que el maestro tiene una parte importante en este nivel. Generalmente, es él quien sugiere la manera en que una verdad bíblica se puede relacionar con la vida contemporánea. Esto no es muy difícil de hacer si el maestro ha enseñado claramente los hechos y los principios que la Biblia comunica. Los principios que están en las Escrituras son verdades eternas que se aplican a todas las generaciones.

Ya estudiamos los hechos que narra 1 Samuel 8, que relata el rechazo de Israel del gobierno de los jueces. También entendimos que esos hechos nos comunicaron ciertos principios acerca de Dios y su trato con nosotros. Los alumnos pueden encontrar las implicaciones de esos principios cuando se les enseña cómo aplicarlos a su vida. Un aspecto emocionante de la escuela dominical es reconocer las diferentes formas en que un mismo principio puede aplicarse a diferentes edades. Por ejemplo, un principio que ya consideramos antes relacionado con el mismo pasaje, aquel que menciona las consecuencias de rechazar el plan de Dios, podría aplicarse a los niños, a los jóvenes y a los adultos.

Si es usted maestro de niños, puede enfatizar la importancia de obedecer a los padres y las consecuencias que trae la desobediencia. Si le toca enseñar a los jóvenes, puede insistir en las decisiones que nos afectan cuando escogemos carrera o pareja. Los adultos pueden aplicar el principio a la fidelidad hacia el cónyuge o bien al uso de los dones espirituales en el servicio cristiano. Todas estas aplicaciones emanan del mismo principio bíblico.

Es importante que el maestro sepa que los *hechos* de cierto pasaje tienen un significado específico. La comprensión de los

datos no varía de persona a persona, pero una vez que se entienden los hechos de un pasaje bíblico, podemos encontrar que una gran cantidad de *principios* emanan de él. Obviamente, los principios no se contradicen entre sí, sino que hacen énfasis en diferentes aspectos del pasaje. Es más, puede haber infinidad de aplicaciones de esos principios. De usted depende enfatizar las aplicaciones que son más relevantes para su clase.

Para resumir; existe una sola interpretación de los hechos. Aunque hay muchos principios, e infinidad de aplicaciones que se pueden encontrar en cualquier pasaje. Estos puntos explican el por qué la Biblia puede aplicarse a la gente de cualquier tiempo histórico.

El problema que enfrenta el maestro es cómo seleccionar las mejores ilustraciones para ayudar a su grupo a aplicar las verdades de un pasaje. El primer lugar para empezar a buscar la forma de aplicar nuestra lección es en el manual para el maestro del currículum que esté usando. Puesto que ha sido escrito para una edad en especial, seguramente contiene sugerencias para aplicar la lección a ese grupo. Por supuesto que son ideas generales, ya que los escritores no conocen a sus alumnos personalmente. Así que adapte y modifique con toda libertad sus sugerencias. Los maestros de escuela dominical siempre deben buscar las ilustraciones que mejor se relacionen con sus estudiantes.

Una buena fuente de ilustraciones son las experiencias comunes del grupo a quien usted enseña. Si se trata de jóvenes por ejemplo, debe usted saber lo que sucede en la escuela. Familiarícese con los problemas y dificultades que confrontan, aprenda todo lo que pueda acerca de sus maestros, sus clases y los equipos deportivos. Tome tiempo para conocer las actividades e ideas que son populares entre ellos y sus compañeros y escoja las ilustraciones que se relacionan con sus vidas y experiencias. Cinco de mis siete alumnos de sexto año son ávidos jugadores de futbol soccer. Imagine la clase de ilustraciones que uso con más frecuencia.

También descubrirá buenos ejemplos e ideas si analiza los

problemas específicos y experiencias personales de sus alumnos. Pero para poder usarlos, debe llegar a conocer a los miembros de su clase en forma personal. Deben sentirse libres para compartirlos con usted, y usted debe ganarse su confianza.

Una palabra de advertencia: si está pensando usar una ilustración proveniente de la vida de un alumno, nunca lo avergüence revelando sus confidencias. Si quiere usar una ilustración personal de alguno de ellos, antes pídale permiso para hacerlo. Algunas veces, puede tomar una ilustración y generalizarla. En otras palabras, "cambie los nombres y lugares para proteger al inocente".

Entre mejor conozcamos las características del grupo al que enseñamos, más relevante será nuestra instrucción. Pero si conocemos a cada uno en forma personal, nuestra eficacia aumentará aun más.

#### **Nivel 4: decidiendo obedecer**

Por mucho que lo deseemos, los maestros de escuela dominical no podemos aprender por nuestros alumnos. Ellos deben decidir por sí mismos cuánto quieren aprender. De ellos depende qué tan lejos y qué tan rápido desean progresar. Algunos desearán intensamente moverse con rapidez a través de las cinco etapas del proceso de aprendizaje. Estarán ansiosos de llegar a las ramas más altas del árbol.

Hay pocas cosas más satisfactorias para el maestro que un alumno que le encanta aprender y, lo crea o no, tales personas sí existen. Algunos tal vez desde su más tierna infancia fueron imbuidos de amor por el aprendizaje y sed de conocimientos. Tales alumnos sólo necesitan un poco de ánimo de parte del instructor. Con frecuencia esta clase de alumno hace que su maestro se esfuerce al máximo.

Tristemente, también existe otra clase de estudiante. Mientras que los que están altamente motivados quieren llegar a la quinta rama, parece que otros tratan de evitar aun la sombra del árbol. Algunos de estos han tenido experiencias negativas y piensan que el aprendizaje es poco placentero o de

plano horrible. En consecuencia, se pasan el tiempo resistiendo cualquier intento de educación. Cuando otros beben ansiosamente de la fuente del conocimiento, estos ni siquiera tratan de tragarla.

Debemos relacionarnos con cuidado con gente así. Debemos estar dispuestos a darles ánimo e inspiración porque también *pueden* aprender. Pero a medida que les ofrecemos nuestro apoyo, debemos permitirles que decidan aprender por sí mismos. Es en los niveles cuatro y cinco: *Decidiendo obedecer* y *Cambiando el comportamiento*, donde la libertad de decisión es más crucial. Nadie puede decidir por otro, sino que cada quien debe escoger si quiere cambiar o no.

Sin embargo, esto no significa que un estudiante debe dejarse solo cuando toma estas decisiones. Ya hemos dicho que el Espíritu Santo influye grandemente en convencer a las personas de las verdades contenidas en la Palabra de Dios. Este ministerio del Espíritu es vital cuando un alumno decide obedecer a Dios.

Pero el maestro también tiene un papel importante. A pesar de que no puede tomar la decisión por el alumno, sí puede contribuir al proceso. El *ejemplo* de un buen maestro puede animar por sí mismo al alumno para que decida obedecer a Dios. Pablo escribió a Timoteo diciéndole que él estaba seguro de que perseveraría en lo que había aprendido debido a la influencia de su maestro:

Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido (2 Timoteo 3:14).

El carácter del maestro, manifestado a través de variadas relaciones, es vital para que los alumnos decidan servir a Dios. Cuando lo piensan, muchos cristianos reconocen que se entregaron a Cristo porque los impresionó el interés genuino de un maestro de escuela dominical. Dios utilizó el impacto personal del maestro para conducir a esas personas a que respondieran al llamado del Espíritu de Dios. Pablo puntualizaba que la cualidad especial que tiene la relación entre alumno y maestro a menudo refleja la misma relación que

existe entre padres e hijos:

No escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros como a hijos míos amados. Porque aunque tengáis diez mil ayos en Cristo, no tendréis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio. Por tanto, os ruego que me imitéis (1 Corintios 4:14-16).

En otras palabras, la enseñanza eficaz se parece mucho a la crianza de los hijos. El ayo que se menciona en 1 Corintios a menudo era un esclavo de confianza que escoltaba a los hijos a la escuela. No era un maestro en el sentido estricto de la palabra, sino un siervo que realizaba una función rutinaria. El tutor aseguraba que el estudiante estuviera presente en las sesiones de instrucción. Era lo que podríamos llamar un inspector de escuelas para evitar que los alumnos hicieran novillos.

Esta ilustración ofrece un desafío a nosotros como maestros. Podemos y debemos ser algo más que esclavos de confianza. En vez de realizar un acto rutinario al manipular al alumno para que adquiriera información, debemos tener un deseo genuino de nutrirlos. Es a través de esta relación personal y de un interés auténtico que el maestro puede ejercer influencia sobre ellos. Los mentores pueden ayudarles a alcanzar el nivel 4, decidiendo cambiar. Entonces los alumnos estarán bien preparados para avanzar al quinto nivel, que es cambiar el comportamiento de acuerdo a los deseos de Dios. Sólo cuando llegan a esta quinta etapa podremos decir que en realidad han *aprendido* la Biblia.

#### Nivel 5: cambiando el comportamiento

El hecho de que dedico tan corto espacio a este última nivel de aplicación no significa que carece de importancia. Tal vez sea el *más* crucial de todo el proceso de enseñanza/aprendizaje. Porque aunque la enseñanza comienza en la clase, la verdadera aplicación sucede fuera del salón. El último nivel de aprendizaje lleva al estudiante a practicar la obediencia genuina por el resto de sus días. Lo que sucede en

el contexto formal de aprendizaje pone los cimientos de su aplicación por el resto de su vida. Como ya indicamos a través de este libro, dos relaciones específicas harán que la aplicación sea más eficaz.

La primera es la relación que un mentor desarrolla con el estudiante. Si el primero ha creado realmente una relación paternal, entonces el alumno aceptará cualquier intento de animarlo o las sugerencias. A medida que surgen los problemas de aplicación, el estudiante pedirá la guía de su maestro. En tal caso, éste puede tener un papel continuo de consejero en vez de maestro.

La segunda relación (y la más importante de las dos) es la que existe entre el alumno y Dios. Pablo escribió:

Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad (Filipenses 2:12-13).

Los maestros deben entender que el único cambio de comportamiento permanente ocurre cuando una persona decide permitir que Dios controle su vida. El Espíritu divino no sólo lo motivará a que *desee* cambiar, sino que le dará el *poder* para obedecer al Señor. Nadie puede forzarse a obedecer, pero sí puede permitir que Dios actúe en y a través de su vida, convirtiendo este último nivel de aprendizaje en logros permanentes. En vez de simplemente acumular una gran cantidad de información de su educación en la escuela dominical, un estudiante estará creciendo y madurando para la gloria de Dios.

**Actividades de aplicación**

1. ¿Por qué los maestros a menudo están dispuestos a aceptar respuestas vacías y sin sentido de sus alumnos?

---

---

2. ¿Qué clase de actitud hacia la Biblia puede desarrollar una persona si sólo recibe instrucción relacionada con los "hechos" bíblicos?

---

---

---

3. ¿Por qué algunos maestros no usan las ilustraciones provenientes de las experiencias personales de los alumnos a quienes enseñan?

---

---

---

4. ¿Cómo reaccionaría a esta declaración: "La Biblia es relevante, pero nuestra enseñanza no lo es"?

---

---

---

5. ¿Cómo se sentiría si uno de sus alumnos rechazara su instrucción y decidiera no obedecer a Dios? ¿Qué haría al respecto?

---

---

---

---

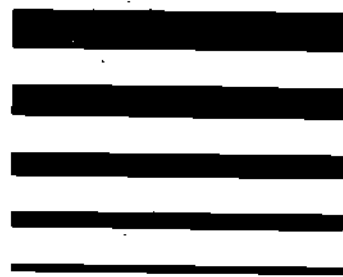
6. ¿Cuánto tiempo cree usted que debe transcurrir antes de que un maestro vea los resultados de su enseñanza?

---

---

---

10  
Cómo  
preparar  
la lección



Se cuenta la historia de un hombre que estaba tirando al blanco en su patio. Un amigo llegó a visitarlo y notó que cada uno de los tiros había dado exactamente en el centro del blanco. El visitante se asombró de la extraordinaria puntería del tirador. Intrigado, le preguntó cómo le había hecho, a lo que le contestó: "Primero tiro y después dibujo el blanco".

Eso es precisamente lo que algunos maestros intentan hacer en sus clases. Nunca seleccionan con antelación objetivos apropiados para cada lección, así que hacen las cosas sobre la marcha. Al finalizar su clase, hasta se atreven a decir que todo salió como lo esperaban. Pero sin importar que usted sea un tirador o un maestro, nunca conviene fijar los objetivos después de los hechos. Los maestros de escuela dominical que son eficaces, *planean* los objetivos que desean alcanzar en sus alumnos y después actúan para lograrlos.

En los capítulos anteriores consideramos muchos aspectos del proceso de enseñanza/aprendizaje. En este, examinaremos los pasos que los maestros deben dar para preparar su lección de escuela dominical y aprenderemos cómo pueden conducir la enseñanza para lograr objetivos específicos.

Empecemos por analizar el proceso de preparación de la lección.

**Primer paso**

Parto de la suposición que si usted está leyendo este libro

es debido a que es maestro de escuela dominical o piensa serlo algún día. Para enseñar la Biblia eficazmente, necesita empezar estudiando la información que se encuentra en ella. Aunque use materiales impresos para dar su clase, siempre analice los hechos bíblicos en los que se basa su lección.

Estudie su Biblia y familiarícese con el pasaje. Una buena manera de hacer esto es leerlo varias veces. Muchos maestros prefieren empezar a preparar su lección a principios de semana para poder repasar el pasaje en distintas ocasiones. A medida que lo haga, escriba las ideas que vengan a su mente para después incluirlas al impartir su clase.

Un erudito de mediados de siglo, el profesor G. Campbell Morgan, una vez dijo que hasta que leía el pasaje cincuenta veces, no consideraba que lo había empezado a estudiar. Quizá esto suene exagerado para muchos de nosotros, pero con seguridad tampoco llegaremos a ser llamados el "Príncipe de los Expositores" como él. El propósito que se encuentra detrás de esta práctica simplemente es familiarizarse con los hechos. Como ya vimos en el capítulo anterior, no se pueden entender los principios bíblicos si primero no se conocen los hechos. Entre más lea el pasaje, más preguntas surgirán en su mente. Para contestarlas, consulte el manual del maestro o los libros de referencia que haya adquirido. Si entiende los hechos más importantes, aumentará su seguridad al enseñar y esto a la vez, aumentará su eficacia.

### **Segundo paso**

Este comprende el descubrimiento de los principios bíblicos que contiene el pasaje. Una vez que entiende los hechos, comenzarán a surgir los principios. Estos son conceptos que se revelan a través de los hechos y describen cómo se relaciona Dios con su creación y cómo debemos nosotros responder a él. Recuerde que aunque el pasaje no se dirija directamente a la iglesia, sus principios sí pueden aplicarse a nosotros.

Medite por un momento en el sitio de Jericó. La orden de Dios para el ejército de Josué era que marcharan alrededor de las murallas de la ciudad, que gritaran y que sonaran trompetas. Por supuesto que esto no nos atañe. Pero esos hechos nos revelan muchos principios cristianos. Uno de ellos

por ejemplo, es que Dios espera nuestra obediencia a pesar de que desde el punto de vista humano, determinada acción no nos parezca lógica. Sin embargo, Dios espera que se obedezcan sus órdenes.

Un maestro puede descubrir muchos principios en una porción de las Escrituras, muchos más de los que puede enseñar en una sola sesión. Es entonces cuando debe consultar el manual del maestro, para tamizarlos y encontrar los que efectivamente se desprendan de los versículos a estudiar, porque tampoco debemos sacar principios que el pasaje no enseña.

### **Tercer paso**

Este se relaciona con la selección de los principios que se aplican más directamente a los estudiantes de su grupo. Aquí es donde se ve la importancia de conocer bien la Biblia y a sus alumnos. Aunque existan muchos principios que se pueden enseñar, debe elegir aquellos que más necesita su grupo.

Estos principios también le ayudarán a especificar los objetivos de la lección. Estas metas comprenden los cambios que usted quiere ver en la vida de sus estudiantes. Algunos maestros cometen el error de esperar que sólo cambie el *conocimiento* de su alumnado, y, por lo mismo, planean sus lecciones de tal manera que el alumno es bombardeado con una gran cantidad de datos y hechos. Pero recuerde el árbol del aprendizaje. Como vimos, es importante recordar los datos, pero esta es la rama inferior de la educación. La meta final debe dirigirse a cambiar el *comportamiento*. Por lo tanto, es muy importante establecer qué metas y objetivos de la lección se relacionan con los problemas, necesidades y actividades diarias de los alumnos.

Aunque parezca que este asunto es de poca importancia, cuando se establece apropiadamente una meta, la enseñanza es más efectiva. Un buen objetivo le ayudará a dirigir su instrucción. Más adelante consideraremos algunas maneras en que puede determinar las metas más efectivas.

### **Cómo planear**

Enseñar la Biblia puede ser una experiencia muy satisfac-

toria, especialmente cuando el maestro pasa suficiente tiempo estudiando y preparando su material. Asimismo, es emocionante conocer a los alumnos y verlos crecer y madurar.

Pero no sucede siempre así, y no todos los maestros están satisfechos o emocionados. ¿Por qué? Algunas veces es porque no pasan suficiente tiempo estudiando la Palabra. Cualquier maestro que no esté bien preparado encontrará que la experiencia es muy frustrante porque se enfrentará a su clase sintiéndose inseguro y titubeante. Tratará de evitar las preguntas de los estudiantes, en lugar de provocarlas.

Es cierto que el maestro bien preparado también debe enfrentar problemas, y hasta pensará que aunque pasó bastante tiempo estudiando, su enseñanza no ha sido efectiva porque sus alumnos siguen siendo pasivos, no participativos. ¿Por qué?

A menudo, el problema es fácil de resolver. Pongamos una analogía. Suponga que usted va a recibir invitados a cenar y que quiere que la ocasión sea muy especial. Así que va al mejor supermercado de la ciudad, escoge cuidadosamente sólo los mejores productos, las verduras más frescas y los mejores cortes de carne. Llega a casa con los ingredientes más selectos y se siente satisfecho porque sabe que su convivio va a tener un éxito rotundo.

Poco antes de la hora fijada, saca la olla más grande que tiene, la pone en la estufa y arroja en ella todo lo que compró. Cuando empieza a hervir, se imagina el gusto que tendrán sus invitados, sabiendo que les está sirviendo la mejor cena de su vida. En el momento indicado, retira la olla de la lumbre, la pone en la mesa y se prepara para ver cómo la disfrutaran sus invitados.

Pero algo anda mal. Sus huéspedes no parecen emocionados, sino más bien muy inapetentes. Así que usted vuelve a pasar su olla, pero nadie se sirve de nuevo. Al poco rato, sus invitados se excusan cortésmente y se van. Al observar sus frías muestras de cortesía, usted se siente morir. ¿Cómo se atrevieron a desdeñar tan buena comida? ¿Por qué se mostraron desinteresados cuando les sirvió los mejores ingredientes disponibles?

El problema no es que les molestaran los ingredientes, sino

la forma en que usted *presentó* la cena. Aun la comida más nutritiva debe prepararse cuidadosamente y presentarse en forma apropiada para que pueda ser apreciada. Cocinar todo en una olla sencillamente no funciona.

Lo mismo sucede con la enseñanza de la escuela dominical. Muchos maestros estudian su Biblia, descubren lo que Dios ha mandado, entienden los principios bíblicos y también pueden explicar lo que el Señor espera de nosotros. Pero arrojan todo este conocimiento en una olla y presentan su material en una forma desorganizada y mal preparada. En consecuencia, nadie quiere repetir ni siquiera servirse de su comida.

No obstante, los buenos maestros también planean la manera en que van a dar su clase. Saben que es de vital importancia y se toman el trabajo de hacerlo con cuidado. Diseñan la forma de evitar las distracciones que pondrán en peligro la comunicación efectiva, tales como el ruido excesivo, la mala iluminación, sillas incómodas y salones muy llenos.

También conviene conocer otro tip. Algunos maestros han encontrado que es muy bueno planear la lección en forma inversa a como se va a presentar. Primero planean el final, después la porción de en medio y finalmente, el comienzo. Veamos cada una de estas fases.

### **Primera fase: cómo planear los resultados deseados**

Aunque parezca extraño comenzar por el final, se ha descubierto que es la mejor manera de hacer el plan de enseñanza. Por supuesto que habiendo pasado suficiente tiempo leyendo la Biblia, usted ya conoce los hechos y principios del pasaje. Pero una vez que se han puesto los fundamentos de la lección, los ladrillos deben arreglarse y prepararse de tal manera que usted alcance su objetivo deseado. Naturalmente que la meta final es que sus alumnos cambien de comportamiento. Después de todo, el propósito de enseñar es ayudar a los estudiantes a que se conviertan en las personas que Dios quiere que sean.

Este cambio en el comportamiento, entonces, debe establecerse como el objetivo de su enseñanza, sabiendo de antemano que las buenas metas tienen que estar relacionadas con el cambio de comportamiento, no con la acumulación de co-



nocimientos. No hay nada de malo en que sus estudiantes *aprendan* algo, pero la enseñanza debe lograr algo más que un conocimiento divorciado de los actos.

Analice los siguientes objetivos de enseñanza. Una meta de "conocimiento" proveniente de la lección de Jericó puede ser el estudio de lo que Dios dijo a los judíos que debían hacer. Es una meta válida, pero está restringida a los hechos del relato bíblico porque sólo es una exposición de historia antigua. Una mejor meta sería enfatizar la importancia de obedecer a Dios y que bendice a quienes lo hacen. Esta meta es mucho más significativa porque contiene principios que se aplican a nuestros días.

Pero los mejores objetivos se dirigen al comportamiento de los alumnos. Uno de estos podría enfatizar el hecho de que los alumnos deben obedecer al Señor de la misma manera en que los judíos lo hicieron. Incluye los hechos bíblicos, pero también abarca la explicación de lo que los alumnos deben hacer para aplicar los principios bíblicos a la vida diaria. Esta meta puede reforzarse sugiriendo maneras específicas en que los alumnos pueden practicar la obediencia. Por ejemplo: "Obedece a tus padres esta semana guardando tu ropa todos los días". Este objetivo de "comportamiento" puede combinarse con uno de "conocimientos". Por ejemplo: "Debemos obedecer a nuestros padres como lo hicieron los israelitas".

Una vez que el maestro ha establecido objetivos claros, concisos y apropiados, va muy adelante en la planeación de su clase. Los buenos objetivos describen lo que los alumnos deben *saber* y lo que deben *hacer*. He descubierto que un buen acercamiento es definir *dos* metas para cada lección. Una de ellas puede enfatizar los principios que los alumnos deben conocer cuando termine la sesión y la segunda debe definir la clase de comportamiento que debe producir el nuevo conocimiento aprendido.

A estas alturas tal vez usted se esté preguntando cómo puede definir las metas que quiere enfatizar. Una manera es seleccionar las que pueden ser evaluadas o medidas. Así puede usted determinar si el comportamiento de los alumnos en efecto está cambiando. En el ejemplo de arriba, ellos pueden informar en la siguiente clase cuántas veces guar-

daron su ropa. Quien lo hizo una sola vez, ha progresado. Si en la siguiente semana lo hace en dos ocasiones, mucho mejor. Tanto los padres como los hijos deben poder evaluar su aprovechamiento. Esto es lo que se pretende en la escuela dominical: ayudar a los estudiantes a que avancen de donde están hacia donde Dios quiere que estén.

### **Segunda fase: cómo planear los métodos de descubrimiento**

Ahora regresemos de lo que deseamos que responda el alumno a lo que es el cuerpo de la lección propiamente dicho. Para prepararla, el maestro debe usar los métodos más eficaces para ayudar a los alumnos a descubrir tanto los hechos como los principios que enseña Biblia. Como ya dijimos, casi todas las porciones bíblicas contienen más datos y principios de los que se pueden cubrir en una sesión. Pero si usted no ha definido sus metas, tendrá problemas para saber qué aspecto del pasaje debe enfatizar.

Sin embargo, cuando *sabe* los hechos y principios que va a tratar, se simplifica la selección de métodos. Para saber cuáles son los mejores, refiérase a los capítulos 5 y 6 de este libro. Recuerde que la mejor metodología es la que hace que los estudiantes participen en el proceso de enseñanza/aprendizaje. Los métodos deben producir la participación activa, no pasiva.

### **Tercera fase: cómo planear el contacto**

Ahora llegamos hasta el principio de la lección. Puesto que ya ha definido las metas que se relacionan con el conocimiento de los principios bíblicos y el cambio del comportamiento (primera fase), y ha seleccionado los métodos más apropiados para ayudar a sus alumnos a que descubran los hechos y principios (segunda fase), ahora está listo para buscar la manera en que puede captar la atención de sus estudiantes. Recuerde que todos tienen una amplia gama de experiencias y antecedentes y necesita descubrir el punto de contacto exacto para llevarlos a donde quieran descubrir lo que Dios ha dicho acerca de su comportamiento.

El punto de contacto puede seleccionarse de una variedad

de actividades. Si su clase anterior incluyó "metas específicas" de acción, puede empezar desde ahí, permitiendo que ellos compartan lo que Dios ha hecho en su vida. Esto puede ser muy estimulante. O bien, si están teniendo dificultades en aplicar lo que han estudiado, anímelos a que expongan sus sentimientos. Sin embargo, es importante que dirija la discusión de tal manera que se relacione con la lección que va a impartir.

Asimismo, nunca dé por sentado que su clase está llena de estudiantes altamente motivados. Tal vez lo estén, pero tal vez no. Por lo mismo, debe empezar por asumir que lo que usted haga durante la *apertura* de la sesión determinará si puede o no hacer contacto con ellos. Cuando empiece con un nuevo tema, puede enfrentarse con un grupo poco interesado, pero esto puede cambiar. Si usted ha seguido las sugerencias de este libro, ellos se darán cuenta de que usted estudió su Biblia con diligencia y que es apto para enseñar. Se sentirán muy motivados si usted escogió metas que se relacionan con sus necesidades y cuando los lleve a descubrir las verdades bíblicas.

Cuando los alumnos esperan que suceda algo significativo en su clase, vendrán preparados para aprender. Será entonces cuando usted conozca la emoción de ser usado por Dios para ayudarlos a crecer y madurar de acuerdo a la Palabra. Esta será una experiencia altamente estimulante y tal vez usted no vuelva a ser la misma persona.

**Actividades de aplicación**

1. ¿Cuántas veces cree que podría leer un pasaje de las Escrituras? Si prefiere dividir su lectura entre los cinco o seis días de la semana, ¿cuántas veces podría leerlo?

---

---

---

2. ¿Por qué algunos maestros se conforman con alcanzar "metas de conocimiento" en lugar de "metas de cambio de comportamiento"?

---

---

---

3. Examine su manual de escuela dominical (o pida prestado uno). En su opinión, ¿enfatisa principios bíblicos, o sólo se limita a dar datos o hechos?

---

---

---

4. ¿Por qué cree que es buena idea planear su lección empezando por el final de su presentación, considerando los resultados que usted espera?

---

---

---

---



# 11

## Enseñando con maestría

No enseñe a menos que pueda encontrar un motivo válido para no hacerlo. Tal vez le parezca una frase extraña puesta al final de un libro, pero creo firmemente en ello. No piense que usted *debe* ser maestro de escuela dominical. Dios no espera que todos lo seamos. Pablo dice:

Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. De manera que, teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada, ... úsese conforme a la medida de la fe (Romanos 12:4-6).

En muchas iglesias prevalece la idea equivocada de que todos los cristianos deben tener los mismos dones espirituales. Pero estoy convencido de que Dios ha dado a cada uno de nosotros dones específicos para ser usados en la responsabilidad que él nos asigne. Por lo tanto, sería mejor que una persona de plano no enseñara a que lo hiciera sabiendo que no tiene el don para hacerlo.

También es importante tomar en cuenta que los que enseñamos tenemos que rendir cuentas a Dios de nuestros actos. Por esta razón, Santiago nos advierte categóricamente que no codiciemos un puesto de maestro:

Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros,

sabiendo que recibiremos mayor condenación (3:1).

Es evidente que el Señor espera mucho más de los maestros que de otros. Esto es lógico, porque un mentor no sólo es responsable de su propio comportamiento, sino hasta cierto grado, también del de sus alumnos.

En el siguiente versículo, Santiago indica que todos caemos muchas veces y una de las áreas en que más lo hacemos es con la lengua (3:2). Debido a la gran cantidad de comunicación verbal que requiere la enseñanza, los maestros son muy vulnerables en esa área.

Pero debido a la importancia que tiene la enseñanza, debemos tratar de descubrir si Dios nos ha dado el don para hacerlo. La mejor forma de saber si lo poseemos, es *tratando* de enseñar. En mi opinión, muchos cristianos lo tienen sin saberlo. A través de los años, he conocido a muchos creyentes que no sabían que Dios les había dado ese don. Pero cuando decidieron probar aun sin estar preparados, se les hizo evidente de inmediato que siempre habían sido maestros en potencia.

Recuerdo en especial a una querida hermana de cierta iglesia en la que yo era el ministro de educación cristiana. Carlota siempre había sido una talentosa cantante y solista. Pero a medida que pasaban los años, se dio cuenta de que su voz ya no era tan poderosa, así que buscó otra forma de servir al Señor.

Una vez anuncié que iba a iniciar una clase para instruir a futuros maestros, y Carlota se acercó a mí en uno de los pasillos. Me explicó que quería servir a Dios y que siempre lo había hecho en el coro, pero que, puesto que su voz había disminuido, quería aprender a enseñar. Le dije que la clase no le garantizaba que sería maestra, aunque sí era una oportunidad para explorar esa posibilidad. Asistió a todas las sesiones fielmente.

Después que terminó el curso, hablamos nuevamente. Carlota accedió a dar el siguiente paso: trabajar como maestra suplente. Empezó de inmediato y lo hizo muy bien.

Por fin llegó el día que había estado esperando. La maestra le permitió dar clase un domingo. Al finalizar el culto,

nuevamente nos vimos. En esta ocasión vino apresuradamente hacia mí. Yo no sabía si me iba a abrazar o a taclear.

"¡Lo hice, lo hice!" me dijo. Cuando le pregunté qué había hecho, respondió: "Hoy dí mi primera clase. ¡Fue maravilloso! ¿Cuándo puedo tener mi grupo?" Imagine mi satisfacción. De inmediato formamos un grupo donde pudiera enseñar con regularidad.

Imagino que durante todos esos años de andar con el Señor, Carlota ya tenía el don de enseñanza, o cuando menos estaba en potencia, pero nunca se había atrevido a usarlo. En cuanto lo hizo, fue obvio tanto para ella como para mí y sus alumnos, que tenía un don muy especial para enseñar.

Pocas personas saben cuáles son sus dones hasta que intentan trabajar en varias actividades. Sabemos que el creyente que *no* tiene el don no debe enseñar, pero aquellos a quienes se les ha dado, *deben* enseñar. El cuerpo de Cristo requiere de este ministerio y debemos ejercitar los dones para la gloria de Dios y nuestro crecimiento.

Habiendo expresado esto, permítame resumir los principales temas que hemos tratado.

### **Maestros de Biblia**

Hemos asentado que la Biblia habla de y apoya la enseñanza. Esta ha sido una función muy importante desde la iglesia neotestamentaria. Al estudiar el Antiguo Testamento, vemos que también era importante en la dirección de quienes amaban y servían a Dios. La calidad de vida espiritual de Israel se relacionaba directamente con la calidad de enseñanza que recibía. Cuando estudiaban la Palabra de Dios, la nación se fortalecía, pero cuando se descuidaba la enseñanza, caían en pecado.

Así es en la iglesia de hoy en día. Cuando se enseña la Biblia de tal manera que permite a los alumnos entender y aplicar los principios divinos, la iglesia es fuerte y vigorosa, pero cuando se descuida, el cristianismo se convierte en una serie de fórmulas externas y rituales con poco o ningún significado. Las iglesias no pueden ministrar efectivamente a sus miembros y alcanzar a los perdidos si no tienen una buena enseñanza en la escuela dominical.

Como vimos anteriormente, la enseñanza debe producir cambios en la vida de los estudiantes. Cuando no se aplican adecuadamente los principios bíblicos, no hay transformación, y eso no es enseñar. Se le puede llamar conferencia, o narración o reunión dinámica, pero hasta que alguien aprenda no se puede decir que se ha enseñado.

Por otro lado, lo que somos y quiénes somos como maestros, afecta a nuestros alumnos tanto como lo que les decimos. Debemos guiarlos a descubrir la verdad, pero más que eso, debemos demostrar la verdad divina por medio de nuestra vida. Un maestro es un ejemplo. Los que lo somos, debemos reconocer que la meta que debemos establecer para nuestros alumnos es que alcancen la madurez espiritual. Es el Espíritu Santo quien trabaja a través de nuestra vida y ministerio, y el que conducirá a nuestros alumnos a ese nivel.

### **Estudiantes motivados**

Para aprender y crecer, los estudiantes deben estar motivados. La motivación proviene de dentro y es una función que le corresponde al alumno. Pero los maestros juegan un papel estratégico en producirla. Las relaciones estudiante/maestro y las actividades compartidas, elevarán los niveles de motivación. Asimismo, la interacción con los alumnos tanto dentro como fuera de clase, reforzará y dará significado al tiempo que pasemos con ellos.

En algunas ocasiones, encontramos estudiantes que ya están muy motivados, que vienen a nosotros sedientos y sólo falta que los guiemos hacia donde está el agua. Tales alumnos son un deleite para el corazón del maestro. Pero no hay muchos, y debemos tener en cuenta que su mera presencia no es garantía de que están motivados. Debemos planear sesiones que despierten la motivación interna. Esta hace que los estudiantes busquen soluciones a sus preguntas más íntimas.

### **Métodos efectivos**

Las sesiones de clase más satisfactorias son aquellas en las que los alumnos participan en el proceso de enseñanza/aprendizaje. Entre más lo hagan, mejor será el resultado. Los

alumnos pasivos son alumnos aburridos y cuando esto sucede, no es posible que aprendan. Es más, pueden llegar a odiar las experiencias de la enseñanza formal. En vez de utilizar sólo palabras, por muy interesantes que sean, debemos buscar otros canales de comunicación y hacer que la mayor parte de los sentidos de nuestros estudiantes participen lo más posible. Entre más involucrados estén los alumnos, nuestra instrucción será más eficaz.

Además de usar las palabras correctas y la comunicación sensorial, debemos procurar que haya una interacción dinámica en nuestra enseñanza. Los alumnos que participan entre ellos y con el maestro, se benefician grandemente. Las sesiones de discusión, de preguntas y respuestas, de tormenta de ideas y otras técnicas aumentarán la eficacia de nuestra enseñanza. Recuerde, entre más efectiva sea esta, mayor crecimiento espiritual podemos esperar de nuestros alumnos.

### **Planeando la enseñanza efectiva**

Lo que sucede en el salón de clase normalmente se es producto de la preparación y tiempo de estudio del maestro. Cuando estamos mejor preparados, nuestra enseñanza también mejora. Nuestro estudio y aplicación producirán fruto espiritual a medida que aprendemos a comunicarnos en el salón de clase.

Un acercamiento sencillo para enseñar bien es la secuencia de tres pasos que sugerimos anteriormente. El primero es hacer contacto con los alumnos para que presten atención a la lección. Todos venimos a clase con una gran variedad de preocupaciones que demandan nuestra atención. El propósito de la introducción de la lección es sacar a cada persona de ese estado conflictivo y guiarla a que se concentre en el tema determinado. Este momento es de vital importancia para dar una buena lección. Incluye hacer contacto con los alumnos y establecer la dirección que va a llevar la sesión.

El segundo paso es descubrir lo que Dios ha dicho en su Palabra acerca del tema que se va a estudiar. Esto significa investigar en la misma Biblia hasta descubrir tanto los hechos como los principios que ella incluye. Una vez que nos preparamos y estudiamos, conocemos los hechos del pasaje y después

encontramos los principios que se pueden aplicar a la vida. Como maestros, es nuestra responsabilidad guiar a los alumnos a descubrirlos así como otras verdades de las Escrituras. No hay sustituto para el aprendizaje de descubrimiento. Debido a que es interesante y efectivo, puede transformar las vidas.

El tercer paso para enseñar con eficacia es ayudar a los estudiantes a aplicar los principios que han descubierto. Esto significa planear las actividades de tal forma, que les demos oportunidad de empezar a hacerlo. Pero la aplicación debe ir más allá de la clase, debe alcanzar toda la vida. Sólo entonces veremos que el cuerpo de Cristo está creciendo y madurando:

...para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor (Efesios 4:14-16).

Recientemente, asistí a un culto de adoración dominical. Mis hijos Kevin (13 años) y Natán (11), estaban uno a cada lado. El pastor estaba predicando basado en Mateo 6, donde Cristo enseña que no debemos hacernos tesoros en la tierra, sino en el cielo.

A medida que hablaba, sentí que alguien tocaba mi hombro y me incliné para escuchar que Natán decía: "Pero todavía no nos dice cómo hacerlo".

Imagine mi emoción. Mi hijo no sólo estaba atento a lo que se decía, sino que me estaba haciendo una pregunta clave: "Ya escuché lo que Dios dice. Pero, ¿cómo puedo aplicar este mensaje?" Nuestro pastor, que es un comunicador muy eficaz y bien preparado, sugirió la manera en que puede hacerse esto. Más tarde, a la hora de cenar, toda la familia discutió las maneras específicas en que podíamos poner nuestra mente en las cosas celestiales. Hasta planeamos estrategias para

lograrlo.

Ojalá que nuestra enseñanza sea así de impactante y contribuya a crear una generación de creyentes que no están satisfechos con aceptar la instrucción con pasividad. Necesitamos alumnos que estudien y participen activamente de la Palabra y que después vivan conforme a sus verdades.

Si enseñamos así, también estaremos dando respuesta a la pregunta que me hizo Natán ese domingo en la mañana: ¿Cómo podemos hacer tesoros en el cielo? Lo podemos hacer edificando la vida de nuestros alumnos y ayudándoles a crecer y madurar para que sean semejantes a Cristo.

¿Qué es la escuela dominical? ¿Es mantener quietos a los alumnos? De ninguna manera. ¿Es cuidar de ellos hasta que termine el culto de adultos? Jamás. ¿Matar el tiempo con los hijos mientras los padres vienen a recogerlos? Imposible. Un maestro es aquel que coopera con el Espíritu divino para que se haga la voluntad de Dios en el mundo. No acepte nada menos, enseñe eficazmente.